Topónimos

Perdidos en el tiempo aparecen cuentos, leyendas, vivencias. En ocasiones inventadas, otras reales como la vida misma, pero algunas dejaron huellas.

Huellas tan profundas, que un collado, un arroyo, un puntal, pasaron a ser conocidas con el nombre del animal que las protagonizó. A veces de manera oral, otras plasmadas para siempre en la cartografía oficial y muchas perdidas, en la noche de los tiempos.

En todo el territorio existen topónimos que hacen alusión al lobo. Su puesta en valor es interesante ya que tras esas denominaciones se pueden descubrir interesantes historias, reales o no, relacionadas con este emblemático animal.

PRIORITARIOS

Collado del Lobo (Finca el Puntal)
Arroyo del Lobo (La Aliseda)
Cerro de Doña Loba (Espiel-Villanueva del Rey)

ELEMENTOS REPRESENTATIVOS

Las leyendas sobre historias de lobos dejan su impronta en muchos lugares (Puntal de la Borriquita del Lobo, Barranco del Lobo...)

El comportamiento, las querencias o los itinerarios frecuentes también dieron nombre a muchos topónimos (Salto del lobo, Los Aullaeros...)

Senderos e itinerarios importantes atraviesan algunos de estos topónimos: GR-48, Camino Mozárabe de Santiago...

DOÑA LOBA

Aquella noche de luna, la Loba más vieja, Doña Loba, reunió a la manada. En el paraje de Valdelobillos, se congregaron para una de sus últimas correrías. Guiados por un instinto ancestral, seguirían un itinerario preestablecido a lo largo de milenios.

Descendieron zigzagueando, con ayuda de las penumbras del monte, al Barranco del Lobo. Los alientos ávidos de sangre dibujaban el tropel como una vieja locomotora y sus vagones, a vapor entre las jaras. Rechinar de dientes y crujir de taramas. Una arroyo con carámbanos que marcaba el paso digitígrado de los últimos cánidos salvajes, el Salto del Lobo, su vado de siempre...

Subieron el último collado, por la Cuerda del Lobo. La burra barruntó la matanza, el cuello del ganado se vistió de grana bajo la luna. Los lobos aullaron sobre aquellas peñas de plata en pizarra, sus Aullaeros.

Alguien me contó esta historia en el Puntal de la Borriquita del Lobo. La última correría de los lobos no se sabe hasta cuándo. Pero las leyendas y los nombres perviven en la memoria de la Sierra en la noche de los tiempos... siempre con luna llena.

CÓDIGO DEL BIEN: CO-06
FICHA Nº: 6
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: ZEC-Río Guadalquivir Tramo Medio-ES6130015

DENOMINACIÓN
Salto del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Montoro
Topónimo del entorno: El Jondillo
Coordenadas UTM:
X: 388708
Y: 4211090

ACCESO
Desde la carretera A-IV salida 348, se tomará la A-3101 hasta el pk 4. A la derecha se visualiza panorámicamente el barranco del "Jondillo" y el meandro encajado del Guadalquivir en el que se ubica el Salto del Lobo.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Salto del lobo

DESTACA POR
Buen estado de conservación del entorno.
Acceso cercano desde un itinerario público: GR-48 (Etapa Montoro-Marmolejo).
Geomorfología interpretativa.

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo viene dado por la leyenda popular de que este vado natural era utilizado por los lobos cuando bajaban de la sierra a zonas de campiña.

Existe un artículo del cronista de la Villa del Río, Idelfonso Romero Cerezo. Revista de la Crónica del Alto Guadalquivir, Sep, 86:

"CAMINO arriba en el río, pasando la dehesa de San Camilo, donde el Yeguas se funde en el Guadalquivir, al alba, antes que el espacio se empapara de luz, disolviendo las sombras como tragadas por los abiertos surcos de la tierra mojada, el hermano lobo estaba allí, había vuelto. No me había equivocado mi amigo Juanón.

Muchas veces me ha contado que en tiempo de sequía los lobos, en manada, bajan por mil caminos que sólo ellos conocen hasta el Guadalquivir. Juanón, ese hombre curtido por tantos vientos y sol de la tierra, andarín, perchero en tiempo de aceituna madura, amante de la naturaleza, soldado en la campaña de África, ordenanza de un famoso general, al que luego a los 72 años le solicitara un permiso para poder seguir cazando pájaros, y se le otorgara como caso único a perpetuidad, sin limitación de épocas o tiempo, sabía más que nadie del mundo animal, del sol, y del tiempo. Según llegaban a él las campanas de la torre del pueblo, medía el viento y las horas de levantar la parva en la era. El nunca se equivocó en "su" feudo cuando sentía el canto del gallo, ni en el despertar de las bestias que, al sentir la fresca caricia del amanecer cargada de fuerte perfume de vegetación, deseaban correr por los caminos. Habían pasado cuarenta y nueve años y me ha sentenciado: "este año volverán los lobos al Guadalquivir por los caminos que ellos saben"... Acosados por la sed, siempre en manada, los tenemos que ver en "El salto del lobo", en el Guadalquivir, donde calman su sed y se bañan en un ritual único, maravilloso. Al alba, mientras el macho de la reunión desde la peña más

Continúa en página siguiente

INTERÉS DEL BIEN (Continuación)

alta vigila, el resto muy despacio se meten en el río hasta que sólo queda fuera del agua sus cabezas. En un momento dado, introducen sus cabezas en el agua corriente del Guadalquivir, que se lleva sus parásitos, concentrados por el baño ritual en todo lo alto de sus respectivas cabezas."

En su relato me contaba Juanón, siempre, al amanecer cuando las luces iban fijando la grandeza del entorno, tras las ondulantes cañas de la orilla del río, y muy próximo a los viejos álamos, entre lentiscos, adelfas y mastrantos, como alfombra húmeda y brillante, en la fuerte peña colgada sobre el Guadalquivir, el hermano lobo, desafiante, señor, vigilaba mientras sus hermanos de manada salían del agua. Estampa de una belleza única. Después, el paisaje en el silencio nuevo de la mañana se ampliaba, apagándose lentamente los rumores que poblaron la noche. Nadie interrumpió este ritual del hermano lobo. Calmada la sed, volvieron a perderse por veredas y regajos.

La vieja mole de la finca San Camilo, los vio pasar. De las rotas tejas del cortijo, mitad convento, salen a estas horas bandadas de gorriones como perseguidos por la luz del nuevo día. Despertaba a lo lejos el pueblo y sus bostezos eran cada vez más ruidosos. Rodaba de cortijo en cortijo el canto del gallo y a lo lejos, en la torre de la iglesia de la Villa, ya se tocaba a misa del alba. Como su licencia extraordinaria de cazar pájaros, para Juanón, su amor por la naturaleza hasta su muerte no tuvo fin.

Lástima que este hombre, Juanón, ya no esté entre nosotros. ¡Mejor, se ve cada cosa!. Se envenenan desde el aire a las aves, las aguas contaminadas por el alpechín y otros productos son tumba de muerte para millones de peces... El hombre de la calle no da importancia a este crimen ecológico y no sabe, que la próxima pieza, antes que el hermano lobo, será él, nosotros.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO

Vado natural con una serie de peñascos en hilera, en un meandro encajado del Guadalquivir, aguas abajo de la desembocadura del río Yeguas. Conecta la zona de la sierra con las Laderas de Bretaña o el Vicario, históricamente ganaderas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Coincide con una colada anexa a la vía pecuaria “Cordel de las Vacas Bravas”.

ESTADO ACTUAL

El tránsito ganadero ha desaparecido prácticamente del vado. En época estival el caudal aumenta por los desembalses.

ENTORNO NATURAL

Comunidad riparia formada por álamo blanco, negro, sauce, adelfas y un cordón continuo de tamujos en las orillas.

En las inmediaciones se escucha habitualmente el búho real y son frecuentes los excrementos de nutria en las rocas.

El sustrato del lecho lo forman cuarcitas oscuras del Paleozoico, afloradas por la erosión, creando una auténtica ventana tectónica con el Triásico adyacente y Superior.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra localizado en una zona de importante valor natural, geológico y antropológico.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante panel interpretativo que recoja el origen del topónimo. Ubicación posible en el lugar, o junto a la carretera y sendero GR-48, complementando su información.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: CO-07
FICHA Nº: 7
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: CO-60012-EP. Titularidad Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

DENOMINACIÓN
Barranco y casería del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Montoro
Topónimo del entorno: La Herradura
Coordenadas UTM:
X: 390097
Y: 4212916

ACCESO
Desde la carretera A-IV salida 348, se tomará la A-3101 hasta su confluencia con la A-420 en dirección a Marmolejo y presa del Yeguas.

Desde Marmolejo tomar la A-420 hasta la presa del Yeguas.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Barranco y casería del Lobo

DESTACA POR
Acervo cultural y leyendas sobre el entorno.
Acceso cercano desde un itinerario público: GR-48 (Etapa Montoro-Marmolejo).
Visualización desde la A-420 (Presa del Yeguas).

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo viene dado al parecer por una leyenda popular, vinculada al lobo.

En la entrevista al montoreño Pedro Yedres aparece mencionado.

http://villademarmolejo.es/cultura/cuentos-y-leyendas/la-caseria-del-lobo/

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Valle encajado aguas abajo de la presa del Yeguas. El entorno de las laderas es de olivar, que va perdiendo dominancia en las partes cercanas al cauce donde aparece un cordón de vegetación riparia continuo. Desde la presa existe una perspectiva completa del barranco del Lobo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Existen artículos de prensa en relación a la leyenda del Barranco del Lobo.

Noticia titulada “El drama de la vida: un lobo rabioso”. Publicada en El Adelantado: diario político de Salamanca”. Número 7574 de 24 de febrero de 1909. Hemeroteca del Ministerio de Cultura. Madrid.

ESTADO ACTUAL

La Casería del Barranco del Lobo ha desaparecido por una cantera y posterior forestación. El barranco sigue manteniendo su topónimo.

ENTORNO NATURAL

El valle del Barranco del Lobo es una zona de olivar, aunque en el cauce del río Yeguas existe una interesante comunidad vegetal riparia en la que destaca la fresneda continua, alternando con tamujares y algún enebro disperso.

Es un lugar interesante para la avifauna ligada al cauce del río Yeguas. El río nos da una visión de cómo era el paisaje antes de la realización de la Presa del Yeguas.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra localizado en un lugar de fácil acceso. La perspectiva es buena desde el barandal-paseo de la Presa del Yeguas.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante panel interpretivo junto a la Presa del Yeguas que sirva para indicar el origen del topónimo. En época de crecida del río el vado del GR-48 aguas abajo se hace imposible, por lo que el trazado alternativo del sendero atraviesa el Barranco del Lobo.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: CO-08
FICHA Nº: 8
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: ZEC-Guadiato Bembézar- ES6130007

life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Puntal de la Borriquita del Lobo

DESTACA POR
Historias y leyendas acerca del enclave.
Acceso cercano a un camino y sendero de uso público.
Proximidad a la Casa de las Parrillas (CO-9).

DENOMINACIÓN
Puntal de la Borriquita del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Villaviciosa de Córdoba
Topónimo del entorno: Cabeza Aguda
Coordenadas UTM:
X: 313571
Y: 4210629

ACCESO
Para llegar a Cabeza Aguda hay que tomar una pista que se inicia en el control que la administración ambiental tiene en la A-3075 Posadas-Villaviciosa, entre los kilómetros 131 y 132, a unos 13 km de Villaviciosa de Córdoba.

INTERÉS DEL BIEN
Este enclave es conocido por la gente de la localidad como La Borriquita. El motivo es la leyenda popular de que una noche dejaron a una burra atada a un árbol y al día siguiente apareció devorada por los lobos.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Loma localizada en una encrucijada de caminos, despoblada de matorral, con abundante pino negral *(Pinus pinaster)*.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las circunstancias sociales y la situación económica de amplios sectores de Sierra Morena favorecieron que durante los años 50 se iniciara la sustitución de los latifundios de sierra por la repoblación forestal, realizada inicialmente por el antiguo Patrimonio Forestal del Estado y continuada después por el ICONA directamente o mediante consorcios.

ESTADO ACTUAL

La loma donde se sitúa el topónimo de La Borriquita, se utiliza actualmente para cargadero de madera de pino.

ENTORNO NATURAL

Localizado en un claro abierto de pastizal ocupado por un pinar de *Pinus pinaster* y matorral de *Cistus.*

El sustrato es de pizarra granítica y pizarra.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra junto a un sendero de uso público, Sendero “Las Fuentes”.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante el uso de un panel interpretativo que sirva para recoger el argumento que da nombre a este enclave.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: CO-12
FICHA Nº: 12
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: ZEC-GUADIATO BEMBÉZAR- ES6130007

DENOMINACIÓN
Collado de los Lobos

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Villaviciosa de Córdoba
Topónimo del entorno: Cabeza Aguda
Coordenadas UTM:
X: 312063
Y: 4210441

ACCESO
Para llegar a Cabeza Aguda hay que tomar una pista que se inicia en el control de la administración ambiental en la A-3075 Posadas-Villaviciosa, entre los kilómetros 131 y 132, a unos 13 km de Villaviciosa.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Collado de los Lobos

DESTACA POR
Historias y leyendas acerca de esta zona.
Acceso cercano a un camino y sendero de uso público.
Ser un enclave donde hasta hace poco estaba el CEDEFO Villaviciosa de Córdoba.
Infraestructuras abandonadas. Helipuerto.

INTERÉS DEL BIEN
Este lugar es conocido como el Collado de los Lobos. Según algunas entrevistas y testimonios de la zona (Felipe Jiménez y Rafael Cabrera), era lugar donde abundaban los lobos y un punto estratégico para aullar y congregarse.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Loma localizada en el centro de la Finca de Cabeza Aguda, junto al cerro del mismo nombre, dando vista a poniente al valle del río Névalo. En el lugar aparecen las infraestructuras abandonadas del antiguo CEDEFO de Villaviciosa de Córdoba, helipuerto, oficinas y barracones.

Un panel de uso público nomina el enclave.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Collado de los Lobos se habilitó como lugar de pernoctación y encuentro para monterias, llegando incluso a ser visitado por Francisco Franco. A poniente se construyó un sillón de piedra para su uso y disfrute.

Según testimonios locales, a principios de los años cincuenta se desmontaron estas sierras mediante rozas. El Collado de los Lobos fue el último lugar en “rozarse”. Al final, un verano se quemó todo el desmonte con la consiguiente tragedia para la fauna refugiada en ese reducto de vegetación.

ESTADO ACTUAL

La loma donde se sitúa el Collado de los Lobos y antiguo CEDEFO, se encuentra en estado de abandono.

ENTORNO NATURAL

La zona de los barracones y antiguas casas, aún mantienen árboles y parterres, destacando las moreras, los cipreses y alguna palmera.

El resto lo componen pino negral y piñonero de forestación.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra junto a una ruta ornitológica señalizada (CO-9: Pinares de Cabeza Aguda).

Las infraestructuras abandonadas del antiguo CEDEFO podrían servir de punto de información e incluso pernoctación para visitantes.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Interesante puesta en valor sobre esta especie y su relación con el hombre de la sierra hasta mediados del siglo XX.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

FOTOGRAFÍAS

CÓDIGO DEL BIEN: CO-14
FICHA Nº: 14
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: ZEC-Suroeste de la Sierra de Cardeña y Montoro-ES6130005

DENOMINACIÓN
Paraje de Valdelobillos

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Montoro
Topónimo del entorno: Valdelobillos
Coordenadas UTM:
X: 382359
Y: 4212665

ACCESO
Desde Montoro cogemos en el barrio del Retamar la carretera A-3102, en el punto kilométrico 11,9 tomaremos el camino rural asfaltado a la izquierda durante 3 km hasta el Molino de San Fernando. En este punto continuamos por el camino rural hormigonado reparado por el Ayuntamiento de Montoro que nos llevará al paraje, barranco y molino de Vadelobillos.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Paraje de Valdelobillos

DESTACA POR
Acervo cultural y leyendas sobre el entorno.
Acceso cercano desde un itinerario público: GR-48 (Etapa Montoro-Marmolejo).

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo viene dado, al parecer, por leyendas populares vinculadas a los lobos.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Valle encajado tributario del Arroyo Martín Gonzalo. El entorno de las laderas es de olivar, que va perdiendo dominancia en las partes cercanas al cauce en el que aparece un cordón de vegetación riparia continuo en el que destacan los álamos blancos. En la cabecera y parte más alta del paraje de Valdelobillos se localiza un molino aceitero del mismo nombre.

Paraje de Valdelobillos. CO-14

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Por la zona de Valdelobillos discurre el conocido como “Camino de los Rojos”, en relación a una partida famosa de maquis que se encontraban en la zona (Los Jubiles).

ESTADO ACTUAL

El camino ha sido hormigonado por el Ayuntamiento de Montoro y el molino se encuentra en parte deteriorado, aunque conservando su fisionomía original de piedra molinaza.

ENTORNO NATURAL

La zona es de olivar, pero en el barranco de Valdelobillos se mantienen algunos cordones de álamo blanco y vegetación riparia con resto de matorral mediterráneo al borde del camino. Existen algunos frutales testigos de pequeñas huertas en el pasado.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra localizado en un lugar de fácil acceso. Cercanos a él existen numerosos alojamientos y casas rurales.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante algún panel que recoja no sólo el topónimo en cuestión, sino además la coincidencia del lobo con las partidas de la contienda civil.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

FOTOGRAFÍAS

CÓDIGO DEL BIEN: CO-15
FICHA Nº: 17
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: Corona Rústica Embalse del Guadalmellato. CO-60013-EP

DENOMINACIÓN
Loma y Casa de Doña Loba

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Adamuz
Topónimo del entorno: Doña Loba
Coordenadas UTM:
X: 354296
Y: 4212977

ACCESO
Desde la carretera A-3001 partiendo de Adamuz, tomamos el desvío a la izquierda (pk 3,6), carretera a La Meca-Los Conventos, embalse del Guadalmellato. Al llegar al embalse, el paraje de Doña Loba queda en la loma derecha.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Loma y casa de Doña Loba

DESTACA POR
Acervo cultural.
Acceso cercano desde un itinerario público: GR-48 (Etapa Obejo-Adamuz).
Panorámicas del embalse del Guadalmellato.

INTERÉS DEL BIEN
La Loma de Doña Loba se localiza en gran parte en terrenos públicos de la corona del embalse del Guadalmellato.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Paraje localizado a las orillas del embalse del Guadalmellato. El topónimo da nombre a una loma y a una casa con su mirador.

Loma y casa de Doña Loba. CO-15

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Siendo ministro de Fomento en el año 1908, José Sánchez Guerra impulsa la construcción de un gran pantano al norte de la ciudad de Córdoba que abastezca no sólo a los agricultores de la zona así como a la propia ciudad. Este proyecto, vital para la ciudad, fue secundado y promovido entre otros por cordobeses como Antonio Barroso y Castillo, Carlos Carbonell Morand, Pedro López Amigo y Diego Serrano, secundados por la Comunidad de Regantes entre otros.

ESTADO ACTUAL

La Casería de Doña Loba se encuentra en perfecto estado, aunque en propiedad privada, se puede ver desde la carretera delante de la loma.

ENTORNO NATURAL

Zona de olivar, aunque en las laderas más abruptas y en la Loma de Doña Loba aparece matorral mediterráneo.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra localizado en un lugar con gran potencial interpretativo desde el punto de vista paisajísitico.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante panel interpretativo junto a la carretera, en el mirador donde coincide con el GR-48.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: CO-17
FICHA Nº: 35
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: Plan Especial Protección del Medio Físico. Provincia de Córdoba (Espiel y Villanueva del Rey)

DENOMINACIÓN
Cerro y Arroyo de Doña Loba

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Villanueva del Rey y Espiel
Topónimo del entorno: Doña Loba
Coordenadas UTM:
X: 315443
Y: 4228309

ACCESO
Desde la carretera N-432 salida 219, se toma la secundaria CO-4400. Tras pasar el punto kilométrico 5, se tomará el camino que sale a la derecha, indicado como trazado del Camino Mozárabe.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Cerro y arroyo de Doña Loba

DESTACA POR
Figura de protección dentro del planeamiento urbanístico.
Valor ecológico del entorno en buen estado de conservación.
Localización junto al Camino Mozárabe de Santiago

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo de Doña Loba abarca todo un entorno de bosque mediterráneo bien conservado. Tanto el cerro más destacable como la vaguada y el arroyo toman su denominación.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
El Cerro de Doña Loba se localiza en la vertiente noreste de la Sierra de los Santos en su caída hacia el río Guadiato, sirviendo de límite entre el término municipal de Espiel y Villanueva del Rey. La parte noreste presenta una laderas más pronunciadas y con una cubertura vegetal abundante. La parte central y occidental, coincidiendo con la cabecera del arroyo presenta un relieve más suave, adehesado.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Flanqueando la cara este del Cerro de Doña Loba, transcurre un ramal Camino Mozárabe de Santiago. Este itinerario coincide con caminos medievales en la zona que seguían, en gran manera, el trazado de las vías romanas. En este caso el que lleva a Mérida, una calzada que conectaba Córdoba con la capital de la Lusitania.

ESTADO ACTUAL

Su estado actual desde el punto de vista paisajístico y natural es muy bueno, con una ladera de bosque mediterráneo autóctono en aceptable estado de conservación.

ENTORNO NATURAL

Ladera noreste del Cerro de Doña Loba cuenta con bastante cobertura vegetal representada por un bosque mediterráneo de encinas y quejigos y una variada cohorte de matorral y jaral. En la parte más alta y al este, el relieve permite el adehesamiento de encinas y el cultivo del olivar serrano.

El arroyo de Doña loba es de escasa entidad y caudal temporal, representado por zarzas, adelfas y juncos. En la cabecera del cauce, en su confluencia con la carretera CO-5401, aparecen algunos ejemplares de álamo blanco y negro.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

Se encuentra junto al Camino Mozárabe a Santiago en su 4ª etapa Espiel-Peñarroya.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Se puede poner en valor el topónimo como referente en el itinerario del Camino Mozárabe.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

FOTOGRAFÍAS

CÓDIGO DEL BIEN: CO-18
FICHA Nº: 36
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: ZEC-Guadiato Bembézar-ES6130007

DENOMINACIÓN
Los Aullaeros

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Villanueva del Rey
Topónimo del entorno: Las Erillas
Coordenadas UTM:
X: 301319
Y: 4221066

ACCESO
Desde la N-432, en salida 209, tomamos la CO-5401 para cruzar el término municipal de Villanueva del Rey. Seguimos por la CO-7403 (a Fuente Obejuna), desviándonos a la izquierda, por el carril asfaltado de Las Erillas, durante 13 km, hasta llegar a la cancela de entrada a la finca.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Los Aullaeros

DESTACA POR
Topónimo que le viene dado por la costumbre antaño de congregarse los lobos en el enclave.
Ubicarse en la finca pública Las Erillas.
Restos ganaderos en el entorno.

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo de la Aullaeros o “Abulladeros”, le viene dado al lugar por la costumbre, según la tradición oral local, de que los lobos aullaban en ese lugar para reunir la manada.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
El puntal de los Aullaeros, se localiza al pie solano de la sierra de la Marianta, donde el matorral se vuelve más abierto y el encinar adehesado.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Leyendas locales sitúan el lugar de encuentro de los lobos en este enclave.

ESTADO ACTUAL

El lugar, es una dehesa de encinas joven que poco a poco está siendo invadida por jaral y matorral de cantueso.

Los restos de ripios rocosos delatan antiguos apriscos y construcciones de las que apenas queda nada en pie.

ENTORNO NATURAL

Ladera orientada al sur de la sierra de la Marianta y cerca del río Benajarafe. Matorral mediterráneo degradado representado por cantueso y jara con un encinar joven adehesado.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El topónimo es susceptible de su puesta en valor junto a la casilla y cabrerizas cercanas y el aprisco de los Atillos.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Interesante referencia para un posible itinerario público.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: J-01
FICHA Nº: 15
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES:

DENOMINACIÓN
Cuerda del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Marmolejo
Topónimo del entorno: Valdeleches
Coordenadas UTM:
X: 396229
Y: 4218294

ACCESO
Desde Marmolejo tomar la A-420 hasta el puente renacentista sobre el Guadalquivir. Tras cruzarlo continuar por el camino de servicio en dirección a la Aliseda, la Centenera. Pasado el mirador de las Majadillas y casi culminando el alto de la Centenera, la Cuerda del Lobo aparece en primer plano en la vertiente del Valle del Yeguas.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Cuerda del Lobo

DESTACA POR
Potencial interpretativo desde el punto de vista paisajístico. Visualización desde el camino público de La Centenera. En la vertiente opuesta desde la entrada al Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro.

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo viene dado por leyendas populares e historias que vinculan el lugar con zonas de paso del lobo desde el corredor del río Yeguas.

En la entrevista a Antonio Adán (de Venta del Charco) aparece mencionado el topónimo, como lugar querencioso por los lobos en sus travesías por el paso natural del Valle del Yeguas.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Como cuerda se denomina en la zona a un “puntal” continuo de cierta longitud que separa la divisoria de dos valles encajados. En este caso destaca la Cuerda del Lobo como divisoria entre el río Yeguas y el arroyo Valdeleches, con una orientación NE-SO y con una altitud media de 450 m.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Antes de la construcción del embalse del Yeguas, por la zona y coincidiendo con la finca pública de “La Dehesilla”, discurría la vía pecuaria denominada “Cañada Real del Vado de las ovejas” que enlazaba en el Piruetanal con el Cordel de Montoro a Venta del Charco.

La cartografía actual aparece con un error tipológico como Cuerda del Loro.

ESTADO ACTUAL

Junto al camino (que coincide con el GR-48), existe una panel interpretativo del paisaje, que no recoge el topónimo de la Cuerda del Lobo.

ENTORNO NATURAL

Pinar de repoblación, aunque en la Loma de la Cuerda del Lobo aparece un matorral bajo de monte mediterráneo con predominio de lentisco y jara pringosa.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra localizado en las inmediaciones de una finca pública municipal de Marmolejo, La Dehesilla y El Baldío. El sendero GR-48 también discurre cercano. En la otra vertiente, en la provincia de Córdoba, desde la entrada al Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro existe una perspectiva paisajística de las Tres Cabezas, el Piruetanal y la Cuerda del Lobo.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante colocación de paneles interpretativos del paisaje: en la finca pública la Dehesilla y en la vertiente de Córdoba a la entrada de este espacio natural protegido.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: J-05
FICHA Nº: 20
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: Parque Natural Sierra de Andújar. ZEC. ZEPA. ES6160006

DENOMINACIÓN
Collado de los Lobos

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Andújar
Topónimo del entorno: San Ginés
Coordenadas UTM:
X: 406892
Y: 4217612

ACCESO
Desde Andújar subimos a la Sierra por la A-6177, hasta el Centro de Visitantes Viñas de Peñallana, donde tomaremos la salida La Alcaparrosa JV-5011. En el km 8 de dicha carretera encontraremos las indicaciones que nos llevarán hasta San Ginés. También, desde Andújar por la carretera de la Cadena.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Collado de los Lobos

DESTACA POR
Panorámicas de toda la falda de la Sierra de Andújar y el valle.
Acceso cercano a sendero de uso público “Camino Viejo al Santuario”.

INTERÉS DEL BIEN
Este lugar es conocido como el Collado de los Lobos, uno de los puntos dominantes en la falda de la Sierra de Andújar. El topónimo le viene dado por la abundancia de lobos en el entorno.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Loma localizada en una de las cuerdas que acompañan a la izquierda, al camino originario al Santuario desde Andújar a la ermita de San Ginés, en la vertiente opuesta del arroyo Valdelipe.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Camino Viejo al Santuario, que bordea el Collado de los Lobos era la ruta usada por los romeros para ir desde Andújar hasta el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, desde hace siglos. Esta romería está declarada fiesta de interés turístico nacional.

ESTADO ACTUAL

ENTORNO NATURAL

El collado está representado por matorral bajo mediterráneo de solana, destacando *Cistus ladanifer.*

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra junto a una ruta señalizada (Camino Antiguo de Andújar a San Ginés).

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Desde uno de los puntos de ascenso se puede poner en valor el topónimo y la relación del lobo con estos enclaves tradicionales.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: J-09
FICHA Nº: 24
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: Parque Natural Sierra de Despeñaperros. ZEC. ZEPA. ES6160005

DENOMINACIÓN
Camino del Barranco del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: Santa Elena
Topónimo del entorno: Barranco del Lobo
Coordenadas UTM:
X: 450424
Y: 4243638

ACCESO
Se puede acceder a La Aliseda a través de la carretera comarcal JA-7100 que se toma desde la A-4 en las salidas 258 o 266, o bien desde el Centro de Visitantes "Llano de las Américas", cercano a la localidad de Miranda del Rey.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Camino del Barranco del Lobo

DESTACA POR
Acceso desde un sendero de uso público que parte del Centro de Visitantes "Llano de las Américas" del P.N. de Despeñaperros: Sendero de los Estrechos de Miranda.
Acceso cercano al área recreativa de La Aliseda y La Campana.
Históricamente se sitúa en este lugar la Batalla de las Navas de Tolosa.

INTERÉS DEL BIEN
Este lugar es conocido como el Barranco del Lobo y da lugar a topónimos como "camino del Lobo y arroyo del Lobo".

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
El camino coincide con una vaguada que toma el nombre del Barranco del Lobo y confluye en el arroyo de la misma toponimia.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Históricamente se sitúa en este enclave la Batalla de las Navas de Tolosa (1212), donde las tropas cristianas, formadas por unos 70.000 soldados, derrotaron a los 120.000 musulmanes del imperio almohade en el norte de la provincia de Jaén, junto a Despeñaperros.

http://www.grandesbatallas.es/batalla%20de%20las%20navas%20de%20tolosa.html

ESTADO ACTUAL

ENTORNO NATURAL

El barranco se haya representado en su parte más alta por pinar negral con matorral y en su parte inferior aparece un alcornocal de gran belleza.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El elemento se encuentra junto a una ruta señalizada y parte desde el Centro de Visitantes "Llano de las Américas"

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Desde uno de los puntos de ascenso se puede poner en valor el topónimo y la relación del lobo con estos enclaves tradicionales.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

CÓDIGO DEL BIEN: J-15
FICHA Nº: 30
CARACTERIZACIÓN/TIPOLOGÍA: Topónimo
AFECCIONES: Cuencas del Rúmblar, Guadalén y Guadalmena. ZEC. ES6160008

DENOMINACIÓN
Collado o cuerda del Lobo

LOCALIZACIÓN
Término municipal: La Carolina
Topónimo del entorno: El Puntal
Coordenadas UTM:
X: 439863
Y: 4246098

ACCESO
Por la A-4, tomamos la salida 270 para continuar por la JA-6100 hasta El Centenillo, acceso a la finca del Puntal por el sendero del Río Grande.

Life LOBO Andalucía

TOPÓNIMOS

Collado o cuerda del Lobo

DESTACA POR
Su cercanía al recurso de Los Toriles del Puntal.
Dar nombre al barranco contiguo y a una mina abandonada.

INTERÉS DEL BIEN
El topónimo viene dado a una vaguada natural que existe a lo largo de una loma por donde se cree que discurrían los lobos entre ambas vertientes. También reciben el topónimo de “lobo”, el arroyo cercano y un pozo de mina abandonado.

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO
Collado que divide en parte los términos municipales de Baños de la Encina y La Carolina.

Collado o cuerda del Lobo. J-15

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En el antiguo ferrocarril minero de La Carolina a Linares, existía un apeadero con el nombre “Collado del Lobo” en alusión a este topónimo.

http://www.spanishrailway.com/2012/04/19/3755/

ESTADO ACTUAL

ENTORNO NATURAL

En su mayoría todo el collado es un pinar de repoblación, con alguna ladera con encinas y quejigos.

POTENCIAL INTERPRETATIVO Y TURÍSTICO

El topónimo puede complementar la puesta en valor de un interesante recurso patrimonial ligado a la defensa del ganado, como son los Toriles del Puntal.

POSIBILIDADES DE USO Y REHABILITACIÓN

Puesta en valor mediante panel interpretativo en los Toriles del Puntal que recoja el topónimo cercano.

EVALUACIÓN

Se considera factible la puesta en valor de este bien.

FOTOGRAFÍA

LOCALIZACIÓN EN EL MUNICIPIO

Patrimonio inmaterial. Entrevistas

Antonio Adán Casado

"... los veía de tránsito desde la Centenera, cruzaban el río Yeguas hasta las Morenas y continuaban hacia el oeste..."

Antonio es natural de Venta del Charco (Cardeña) donde todo el vecindario lo conoce por su apodo: "Cachaliche". Tiene 72 años y a los 65 se jubiló como guarda particular en la Finca Las Morenas (1180 ha), justo al final del sendero de uso público de Vuelcacarretas, donde ha trabajado durante más de 40.

Comparando la vida actual en la sierra con la de antes, Antonio ha constatado muchísimos cambios. Aunque Las Morenas se ha dedicado siempre a la caza, el cambio más radical lo ha experimentado tras cercarla a mediados de los años 80. Ello ha ido en detrimento en la calidad de las especies de ungulados, problemas de consanguinidad, sobrecarga herbívora y falta de regeneración vegetal.

En relación a sus experiencias con los lobos, nos cuenta cómo los veía de tránsito desde la Centenera, cruzaban el río Yeguas hasta las Morenas y continuaban hacia el oeste buscando la dehesa y otros barrancos durante sus correrías. La última loba que vio le cruzó desde Los Rasos hasta Las Morenas por el Salto del Macho, durante una montería; el animal huía de las rehalas buscando la fragosidad del valle del Yeguas. Se le hizo conocido un lobo que todas las semanas le mataba alguna cierva, pero lo entiende, tenía que comer.

Conoce la res que ha sido degollada por un lobo por las heridas inconfundibles en el cuello, aunque insiste en que las manadas en la zona eran poco numerosas no superando los tres

individuos. Constata en su discurso que cuando la loba está criando puede trasladar los cachorros y, mientras note la presencia humana, no se acerca a la lobera para no ser delatada.

Al ser preguntado por si los ha oído aullar, nos descubre los enclaves preferidos con nuevos topónimos de la zona: la Cuerda del Lobo, en la vertiente opuesta del Yeguas entre la Centenera y Valdeleches; la pasada la tenían por el Barranco del Lobo en el Piruetanar donde también se congregaban. Quizás los topónimos aludan a este comportamiento asociativo.

La reacción tan popular, contada del erizamiento del vello de la piel, Antonio la ha sentido sólo cuando no veía al lobo, cuando se intuía. De noche una vez en el Barranco del "Esmayao", sintió escalofríos y casi paralizado supo que el lobo le rondaba, él tenía un rifle del calibre 22. Pegó unos cuantos tiros al aire y los lobos se perdieron, no los vio pero sintió que se paralizaba.

A pesar de todo, Antonio se define como un ferviente defensor del lobo como de todos los animales que escasean. Es tal su afición por la fauna que escribe fábulas con animales en un cuaderno, las cuales ilustra con sus propios dibujos. Le gustaría que volviese el lobo como antaño, aunque entiende la oposición de propietarios y ganaderos. Él se define como cazador pero no como carnicero y pertenece a la Sociedad de Cazadores de Cardeña.

Llama la atención desde su perspectiva de cazador y jubilado de finca cinegética durante más de 40 años, el concepto tan lúcido sobre la problemática actual: "Cuando las fincas no estaban cercadas, los animales abrevaban en los ríos o arroyos cercanos, en la actualidad se le hacen pantanetas estancadas dentro de la finca con una mala calidad del agua que repercute en su salud. Esto difunde también otras enfermedades como la tuberculosis, por el aporte de piedras de sal que todos los individuos lamen y que se convierten en un vector de infección. El mallado vuelve a insistir, influye en detrimento de la regeneración vegetal".

A Antonio le gustaba la caza cuando las fincas estaban abiertas, mejores piezas aunque menor en número. El animal tenía una defensa para huir de las rehalas, en la actualidad están contra una encerrona a traición, "el mallado es mejor para el dueño , pero para los animales no".

Antonio Cabezas Rey

"...Para defender al ganado del lobo lo mejor eran buenos perros mastines..."

Con 86 años, Antonio nació, se crió y vive en Azuel. Toda su vida ha trabajado en el campo y siempre asalariado: de yuntero, talando encina, carboneando, de ganadero... Antes de la entrevista, ya nos advierte su familia que le costará hablar de sus experiencias con los lobos, porque para Antonio han sido traumáticas y las recuerda con verdadero pavor.

Perfecto conocedor de todos los contornos de Azuel y las fincas donde ha trabajado: Suelos Viejos, La Vegueta del Fresno, El Yegüerizo... Añora aquél campo sin puertas ni mallas que favorecía la ganadería y el trasiego de gentes. La agricultura también era importante. En las dehesas se sembraba cereal, por tanto cada rebaño debía tener su ganadero para que los animales se metiesen en el cultivo, se trataba de rebaños pequeños y muy dispersos. Era necesario transitar de un lado a otro, conocer el terreno y los pastos, ya que en aquella época no existían los piensos complementarios que existen en la actualidad.

Para defender al ganado del lobo lo mejor eran buenos perros mastines. Destaca la inteligencia de estos "guardianes" y su apego. Estos canes estaban provistos de carlancas y otro accesorio que consistía en una cincha de cuero con una cuchilla en el pecho.

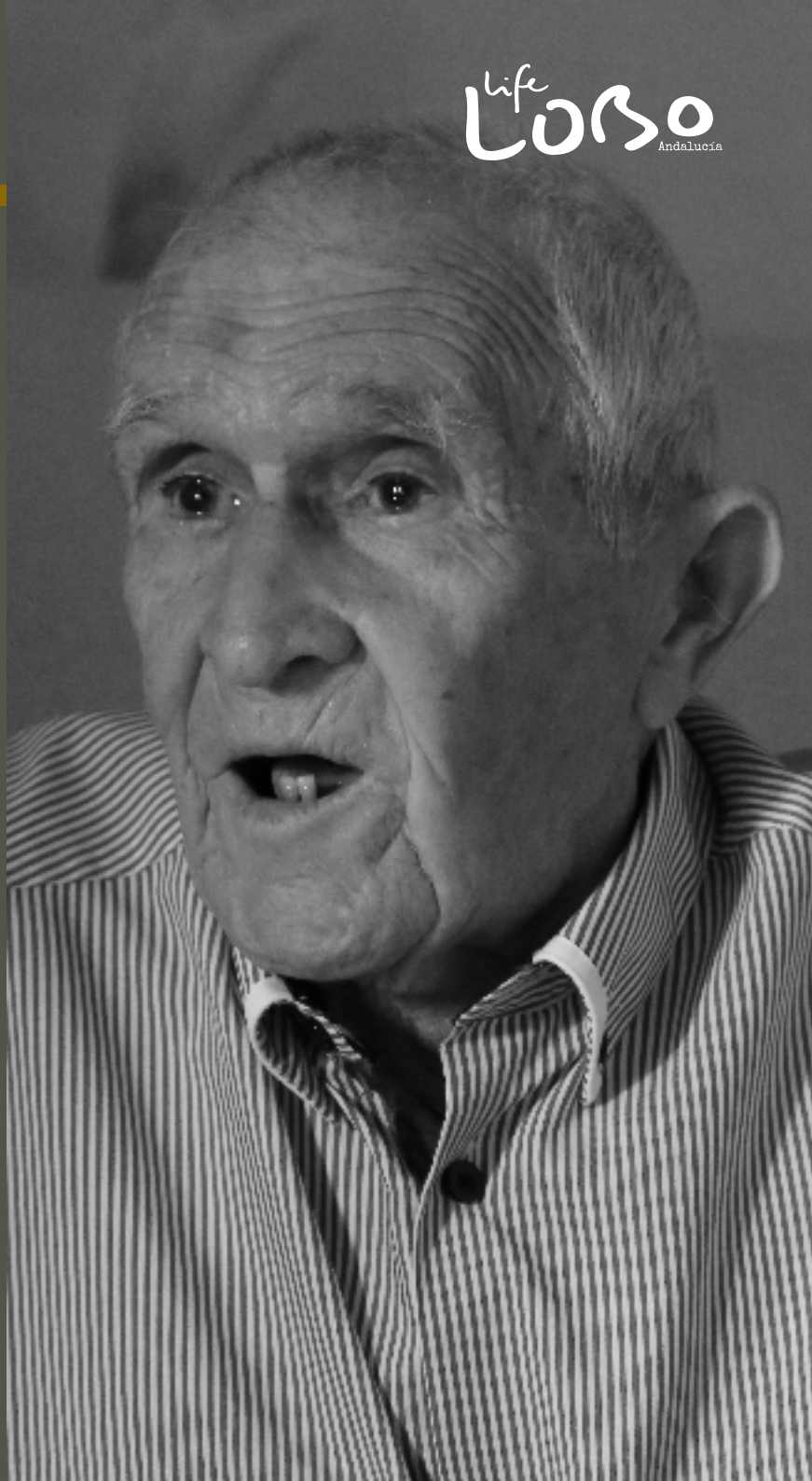
Recuerda nuestro protagonista, que el lobo abundaba por las dehesas de Azuel y sobre todo en la parte de la Sierra (Madrona y Quintana). Con esfuerzo recuerda un encuentro desafortunado

con un lobo cuando era joven, aquella experiencia le marcó para toda la vida. Con quince años salió de Suelos Viejos, donde estaba esa temporada su padre. Venía camino de Azuel subido en una borriquilla. No era la primera vez que hacía el camino que calculaba en cuatro o cinco horas. Llegó a casa, descansó y volvió otra vez para la “saliega”. Ahora iba recogiendo útiles en varias fincas donde su padre había echado algún jornal. En el arroyo de las Piedras, antes de llegar al Endrinar se le hizo de noche. Fue cuando empezó a sentir miedo y se subió en la burra que ya con las orejas tiesas daba señales de alerta mirando hacia el cerro de la Jabalina. Al llegar a unos tamujos, ya en la finca del Endrinar, se percató de cuatro ojos brillantes que se movía en la oscuridad, al pasar el arroyo la burra se quedó paralizada y Antonio daba voces desgañitado hasta que aparecieron dos hombres. Cree que si no llegan a acudir a su auxilio posiblemente hubiera sido atacado por los lobos. Estos trabajadores lo llevaron a su cortijo a cenar, aunque él ni ganas tenia de comer. No olvida ni la fecha, el 27 de septiembre. Desde aquel día los lobos para Antonio son el pánico reencarnado.

De niños, los padres se ausentaban temporadas y los cuatro hermanos en el cortijo tenían que hacer frente a muchas penalidades, como a los rojos que estaban fugitivos y a los lobos.

Rememora historias oídas de personas del pueblo que tuvieron encuentros con lobos. En dos de ellas coincide con José Cejudo Gutierrez, otro entrevistado. La del carbonero que fue a darle vuelta al horno de madrugada, le salió al paso un lobo, y estuvo toda la noche subido en la carbonera mientras el lobo lo rondaba. Y la de otra persona que hacía encargos (medicamentos, avíos...) y los transportaba desde Cardeña en bici, y una noche en la cuesta de la Víbora le salieron al paso.

Eran otros tiempos, había muchos lobos y mucha gente en el campo, los encuentros eran inevitables.



Rafael Cabrera López

"... notó unos escalofríos y temblor en el cuerpo, [...]. Al mirar a las encinas vieron un lobo..."

Nació en Villaviciosa de Córdoba hace 78 años, la noche de San Juan. Ha trabajado en el campo desde pequeño y conoce a la perfección toda est sierra, en especial las fincas públicas como Cabeza Aguda, en el pueblo "La Forestal". Rememora la vida de antaño en la sierra, tan distinta a la actual. En todas las fincas, había una piara de cerdos, una de ovejas y otra de cabras. Ahora, debido a que la ganadería prácticamente ha desaparecido y sólo hay caza mayor, la productividad es menor a su parecer.

Se ocupaba junto a su hermano del ganado, pero sobre todo de sembrar grano con una yunta de "bestias" para luego aventarlo en verano sobre las eras. A la vuelta, le advertían sus mayores que al último animal de la reata le ataran una cuerda para que no se acercaran los lobos. Cuenta que los lobos eran abundantes pero que desde que se sembraron los pinos y previamente se rozó y quemó el monte, el lobo "se perdió" (años 60). Recuerda que La Forestal se desmontó y quemó. Quedó un manchón central que se libró del descuaje y ese año criaron allí siete lobas. La gente y el resto de los animales rodeaban el enclave y era habitual escuchar los aullidos. Este manchón se quedó con el topónimo del "Collao de los lobos". Llegó el momento de acabar con ese reducto, se acordó que se quemara y alrededor de él se apostaran hombres con perros y escopetas (uno de ellos su padre). Pues bien, los lobos escaparon y nadie puedo matar a ninguno ante la sorpresa y burlas del resto de gente de las cortijadas que veían pasar a los lobos

corriendo y los cazadores herrando. Fue la última vez que se vieron los lobos en Cabeza Aguda. Pero hasta entonces, su familia llegó a sufrir siete lobadas en la finca.

Como anécdota, escuchaba de pequeño a los mayores que “si el lobo te iba siguiendo, la gorra o el sombrero se levantaba” por el pelo erizado. Ello le hacía gracia, hasta que una tarde mientras llevaba una cabra con su chivo, cuando se acercaba al cortijo notó que la gorra se le movía pero seguía sin ver al lobo. Al llegar a los corrales donde estaban sus hermanos se dieron cuenta de que el chivo no venía detrás. Entonces comprendió por qué le faltaba y por qué se le había erizado el pelo. Al día siguiente, siguiendo al perro, dieron con los restos del chivo escondidos junto a una coscoja en el monte.

El ataque del lobo al ganado era distinto dependiendo de la especie. A las ovejas y cabras les daba muerte mordiéndoles en el cuello. Sin embargo, al cochino y a las “bestias” les atacaba por detrás, en las ancas o en las ingles. Cuenta de una yegua que criaba todos los años, le llegaron a sacar dieciséis crías. Uno de sus muletos, recién destetado fue víctima de los lobos a los pocos días de habérselo vendido a un vecino.

Cuando los perros mastines iban careando con el ganado y llegaban a un lugar nuevo, se adelantaban a inspeccionar antes el terreno. Estas ocasiones las aprovechaba el lobo para atacar por la retaguardia. Es el caso de una “collera” de lobos muy conocida, porque la hembra quedó coja por un cepo y la llamaban la loba coja. El lobo macho fue herido por su padre un mes de mayo: mientras estaba a rececho de “la chilla” del conejo, le salió el “bicho” y le pegó un disparo. No lo encontraron, pero el “rastreaero” los llevó lejos.

En otra ocasión estaba reparando las “hijaeras” para una marrana que iba a parir. Su hermano Anastasio le advirtió que no se le perdieran el resto de cochinos pues ya era casi la puesta del sol. Al sentir los chillidos de la marrana, acudió su hermano creyendo que estaba de parto y resultó ser una pareja de lobos que ya sólo dejaron los restos del animal.

Entre los métodos de protección del ganado, sobre todo era importante

encerrar a las ovejas de noche. Si estaban de majadeo, el pastor dormía al lado, pendiente de los perros que avisaban ante la presencia de algo extraño. Una soga alrededor del corral también era efectiva, por la desconfianza de los animales silvestres ante algo raro. También tenía buenos mastines (cuatro o cinco por piara) con su collar de pinchos. Uno de sus mastines muy querido (Careto), tuvo que ser sacrificado por la pelea con un lobo, que le mutiló parte de la pata.

Respecto a elementos relacionados con el ganado y su protección no cree que quede nada ya que al aterrazar para la siembra de pino se perdieron todos estos elementos. El futuro del lobo en Sierra Morena lo ve oscuro. El ganado ya no está como antes, sino que permanece encerrado en cercas y mallados, y eso es incompatible con la presencia del lobo

Francisca Cachinero Cano

"... escuchaba muchas veces aullar a los lobos en la parte más alta de Vuelcacarretas..."

Francisca tiene 80 años, nació en plena guerra civil española. Su infancia fue dura, ya que su padre, apodado "El Obispo", fue cabecilla de una famosa partida de guerrilleros maquis en el valle del río Yeguas. Quedando huérfana pasó el resto de su vida vinculada a fincas como Valdecañas, La Lentisca, Suelos Viejos o Vegueta del Fresno, la mayoría de las veces viviendo en chozas.

Nos relata en su entrevista la vida de una familia ganadera. Las vegas del Yeguas eran estupendas de pasto, especial fama tenían las vegas de Tarima y las de Romera.

Su marido trabajó con ovejas merinas, según cuenta la gente mayor era un experto en templar y arreglar cencerros, sacando el badajo de éstos de la médula del tronco de una encina. Uno de sus clientes para este menester fue Leocadio Rueda, uno de nuestros informadores clave.

Tiene varias anécdotas respecto a los lobos. Una vez, Paca observó un lobo en el arroyo de Valdecañas corriendo detrás de unas ciervas. En otra ocasión, volviendo del Cortijo Cuatro Vientos con su hija, se les cruzó un lobo, sintiendo esa vez cómo se le erizaba el vello de los brazos. Recuerda también algunos ataques al ganado, en uno de los cuales su marido consiguió recuperar un chivo herido por el lobo, a garrotazos, animal al que curó de las graves heridas y consiguió que sobreviviera. Coincide con muchos otros testigos de este tiempo y forma de vida, en que la manera que

tiene el lobo de llevarse los chivos y los borregos cuando huye, es cargárselos al cuello, a veces moribundos, para enseñar a matar a los cachorros.

Mientras su marido, Julián, venía de pastorear del valle del Yeguas, ella iba todas las tardes al recoger el ganado a por agua a una fuente. Le infundía temor ese momento al atardecer porque escuchaba muchas veces aullar a los lobos en la parte más alta de Vuelcacarretas, actualmente este enclave se localiza en uno de los senderos de uso público del parque natural.

Habla del bullir de familias viviendo en aquellas vertientes del río Yeguas. En su zona podía haber más de 20 rebaños de ovejas, cada propietario con el suyo. Las mujeres eran las encargadas de cocinar en el exterior de los chozos en “jogarines”. En su relato, se percata de que estas cocinas escarbadas en el suelo, a veces se mantenían encendidas durante días, incluso en verano, y sin embargo nunca se provocó un incendio.

Cuenta Paca la leyenda muy conocida por el lugar que dio nombre al Barranco de la Tía Mojina. Dos ancianos que iban para Lopera y a la altura de la Cruz del Gitano, en vez de tirar para la Venta del Charco, bajaron en dirección a “la Lantisca” y en aquellos barrancos se los encontraron muertos al día siguiente con los mulos, al parecer por un ataque de lobos.

Aladino Calero Requena

"... era un lobo solitario conocido en la zona por los ganaderos como el "lobo cano"..."

Aladino tiene 77 años, es natural de Villaviciosa y se ha criado en su entorno. De pequeño le tocó trabajar en labores muy habituales de la sierra como la ganadería, y posteriormente, la mayor parte de su vida (40 años) ha sido guarda en una finca particular hasta su jubilación. Se trata de la finca Campo Alto, cerca de El Vacar.

Sus primeros encuentros con los lobos fueron en su niñez, cuando estaba a cargo del ganado. Cuenta que una vez estaba junto a su hermano guardando cerdos y un lobo se apostó junto al tronco de una encina. Su hermano (mayor que él), fue corriendo a la casa donde estaba su madre a avisar. La madre asustada bajó a ver lo que pasaba y se encontró a Aladino mirando al lobo que no se movía y seguía en el mismo sitio. A pedradas consiguieron espantarlo. Al parecer era un lobo solitario conocido en la zona por los ganaderos como el "lobo cano", pues se trataba de un ejemplar viejo.

Otra vez a cargo de un rebaño de ovejas, sintió un gran revuelo y cencerrada. Un lobo había cogido a una oveja y si no llega a ser por una buena perra mastina que tenían y que obligó a soltar la presa, se hubiera perdido en el monte donde huían con sus presas.

En aquellos tiempos era normal que cuando una "bestia" moría se dejaba abandonada en el monte. Cuenta nuestro protagonista que cruzaba un día por una cañada donde había un cadáver de un mulo, y entonces vio a dos lobos cerca. Calcula que estaban

allí alimentándose y al verlo se alejaron.

Sentirlo “abullar de noche” también le ha ocurrido muchas veces en su infancia y juventud. Dice que se convocaban de esta manera para formar una manada cuando preparaban una cacería o una “lobá”. Ya de guarda en Campo Alto también ha tenido ocasiones para constatar este comportamiento hasta llegados los años cincuenta, momento a partir del cual la especie se dejó de ver y escuchar coincidiendo con la repoblaciones de pino.

Los métodos de protección del ganado eran sobre todo buenos mastines, si no (asegura) el ganado era víctima de la “carpanta” del lobo. En aquellos tiempos el ganadero no dejaba nunca su ganado, no como ahora, que ha llegado a ver a veces cómo va incluso el rebaño sin mastines. Antiguamente, el pastor o porquero a la vez que acompañaba y guardaba, llevaba su “zanguillo” para varear las encinas, ahora se lamenta que haya otros aportes de piensos industriales.

Al final de la entrevista volvemos a reflexionar sobre cómo ha cambiado la vida en el campo y lo difícil que sería en la actualidad la coexistencia otra vez del hombre y el lobo, sobre todo teniendo en cuenta que de volver esta especie estaría protegida por la administración.

Ha notado que con la edad se ha vuelto más conservacionista. Ahora le gusta muchísimo el senderismo y observar la fauna. Piensa en sus años de juventud de furtivo y cómo ha cambiado de actitud con la edad. Sus últimos años en la finca se le hicieron duros porque le costaba trabajo aceptar el modelo de gestión cinegética con aquellos animales que había guardado y que conocía perfectamente.

Raimundo Castillejo Prior

"... El que cazaba un lobo lo echaba en un mulo y lo paseaba por los pueblos y cortijadas, recogiendo las recompensas..."

Raimundo es natural de Conquista aunque reside en Azuel desde hace más de 40 años. A sus 81 años, ha realizado prácticamente todas las labores de sierra; desde ganadero, agricultor, carbonero, arriero...

Buen conocedor de toda la zona del valle del Yeguas (La Vegueta, Valquemado, Valdelagrana…) incide en que antes ibas por el campo y por todos lados había personas: había 10 cochinos, un porquero, unas cabras, un cabrero…, ahora no hay nadie, antes al ser posible el libre tránsito por no estar la sierra mallada había muchos ganaderos de uno y otro tipo por todas partes. En cualquier finca podía haber de 20 a 30 hombres trabajando.

En cuanto a los lobos, recuerda aquellas noches en las que aparecían y cómo lo sabían de momento, porque eran los perros quienes daban el aviso. Algunas temporadas no dormían la mitad de las noches. Ha tenido numerosos encuentros con el animal y le han matado algún que otro cochino. Recuerda lo que le ocurrió a un pastor natural de Espiel (Antolín) que tenía sus ovejas cerca del arroyo. El lobo, se encamaba entre la maleza a la orilla del arroyo y cuando pasaba la oveja cerca la enganchaba y en el agua la mataba.

Le contaron que Máximo, un guarda de Villanueva, se percató una noche en la Loma de Villanueva que unos lobos le seguían y se escondió en un chozo viejo donde tuvo que pasar toda la noche.

El que cazaba un lobo lo echaba en

un mulo y lo paseaba por los pueblos y cortijadas, recogiendo las recompensas que les ofrecían todos los ganaderos.

Un día en la Loma de Cortezas, estaban los cochinos detrás del arado buscando las lombrices que dejaba la labor, y observó cómo llegó un lobo, mató un cerdo y se lo echó “a cuestas”. Entonces había muchos lobos, muchos. Dice que con lo que más se asustaban los lobos era con una faja que llevaban los hombres antiguamente, se la quitaban y la dejaban echada en el suelo y con eso ya no se acercaban.

No ve efectivo, como cuentan otros ganaderos, la colocación del “rejo” alrededor de los corrales. Piensa que eso sirve únicamente para la primera noche. Considera al lobo junto al zorro de los animales más astutos. Las carlancas sí que eran efectivas y no les faltaban a los mastines, que llevaban además una cuchilla de frente, en el pecho, unidos al pastor día y noche alrededor del corral. Estos corrales se remataban con unas baldas de jara para impedir el salto del lobo. Cuenta que una vez saltó un lobo al interior pero no podía salir. Sin saberlo, abrió la puerta y en ese momento escapó el animal.

Para él el lobo es un animal que no mata para comer, mientras haya bicho vivo, el lobo no hace nada más que matar y matar.

Raimundo nos da a conocer un topónimo cercano conocido como “El Peñón de la Loba”, a 5 km de Azuel en dirección a Conquista. Una zona de más fragosidad del monte con abundantes berrocales, donde las lobas criaban prácticamente todos los años.

Justo Cazalla Molina

"... El "rejo" de cuerda también era efectivo [...] y por supuesto el ganadero día y noche guardando..."

Justo es natural de San Lorenzo de Calatrava, donde nació hace 80 años, aunque en la actualidad reside en Andújar. Con diez años ya estaba guardando ovejas, en la finca "El Barco", zona sur del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro. Por esta zona estuvo hasta el año 65, cuando se trasladó a Andújar donde ha trabajado hasta su jubilación como funcionario en el matadero municipal.

En sus años de ganadero por cuenta ajena (ganadería de Francisco de la Torre), guardaba todo tipo de ganado, desde ovejas a vacas bravas y cabras. En verano se trasladaba en trashumancia a la campiña de Jaén, donde apuraban los pastos y rastrojos haciendo propio el refrán "migas por la mañana y garbanzos por la noche".

Justo nos cuenta que en aquellos años de su niñez y juventud los lobos eran muy abundantes en la sierra de Montoro. En la finca las Chiveras los vio varias veces rondar el chozo que ponían itinerante por las noches para guardar el ganado. Cuenta también que una vez en "Los Rasos de las Tres Cabezas", un pastor que tenía un rebaño de cabras una noche de lluvia no se percató que le faltaban, pero al día siguiente se encontraron más de 200 matadas por el lobo. Porque según Justo, el lobo mientras puede mata lo que pilla.

Otra noche, también de lluvia en "Las Chiveras", una vaca brava llevaba una becerra de tres o cuatro días en lo alto del "Cerro la Minilla". El recental se quedó atrás en la "espantá" de los lobos y se pudo salvar, pero la madre cayó

presa de los lobos en la carrera.

En otra ocasión, también en la misma finca, de madrugada, iba Justo con su caballo y se quedó el animal paralizado y “resoplando”. Intuyendo la presencia del lobo, comenzó a dar voces para que acudieran los cabreros que estaban en “Barco Bajo” en la casa de Florentino, entonces pudo entrever al lobo huir entre las jaras.

Para defender el ganado utilizaban sobre todo perros mastines, sin carlancas. Recuerda Justo sólo ver perros con defensas acompañando a los pastores “serranos” que venían trashumando del norte. El “rejo” de cuerda también era efectivo alrededor de los corrales y por supuesto el ganadero día y noche guardando, si era preciso con un chozo temporal.

En la zona de la sierra norte de Jaén existían “loberos” que cobraban por dar caza al lobo y luego iban pidiendo dineros a los ganaderos. Por entonces las fincas estaban abiertas y sin mallados y todo el mundo podía transitar libremente, aunque se sabían las lindes.

En la actualidad, Justo afirma que lobos no queda ninguno en Sierra Morena, los autóctonos hace ya tiempo que desaparecieron, desde los años 50. Lo cuenta desde su experiencia de ir a las monterías como ayudante municipal del veterinario. Se muestra negativo ante la presencia del lobo. Cree que es un animal dañino para el ganadero al matar todas las presas que puede sin alimentarse totalmente de ellas.

No termina Justo sin recitar una poesía:

Cerro de las tres cabezas
Minas de La Trinidad
Las tres Marías van a por agua
Y ninguna lleva soga
Con las trenzas de su pelo
Sacan agua de la noria
Cabezas, Trinidad y María

José Cejudo Gutierrez

"... Una de las causas de este gran cambio en el medio rural la encuentra en la falta de relevo generacional..."

Pepe tiene 84 años, es natural de Azuel, pero como él mismo dice ha pasado mucho más tiempo en el campo que en el pueblo. Su trabajo ha consistido casi siempre en el arrastre con animales, yunta de bestias y vacas, trabajo que desempeñó desde muy pequeño, antes de irse al "servicio".

Encuentra mucha diferencia entre la vida del campo antiguamente y la actual. En la finca donde él estuvo durante 40 años (Las Charnecas de Villamuñoz) había numeroso personal, a saber: cabrero, dos pastores, porquero, vaquero, muleros, eventuales... Una de las causas de este gran cambio en el medio rural la encuentra en la falta de relevo generacional.

Conoce perfectamente el valle del Yeguas, del que es capaz de recordar la imagen del campo sin alambradas hasta los años 70. En su juventud nos habla de la abundancia de lobos por toda la sierra. Rememora dos historias contadas por otros testigos en el pueblo. La primera de ellas es la de un hombre que estaba haciendo carbón y al que, al parecer, se le aparecieron una noche unos lobos, el trabajador se subió encima de la carbonera y allí pasó el resto de la noche. En otra de las anécdotas loberas el protagonista fue un azueleño, Antonio Polo, mientras volvía en bicicleta de Cardeña por la cuesta de la Víbora y le "asaltaron" unos lobos con el consiguiente susto que se llevó este vecino.

Su experiencia personal más cercana la tuvo un día mientras talaba encinas

con su cuñado. Un lobo pasó por las inmediaciones donde tenían una burra que se percató de su presencia. Parece ser que esa misma noche le había matado a un vecino unos carneros y las cabras de la leche.

Cuenta también que cuando se mataba un lobo, se paseaban con este trofeo por los pueblos para recoger recompensa. Recuerda asímismo el curioso caso de un pastor de Fuencaliente que sacaba las vísceras del lobo sin desollar, solamente por la boca del animal. Luego ese mismo orificio le servía para rellenarlo de paja.

Pepe ve difícil la posibilidad actual de coexistencia entre el lobo y el hombre. Resalta que la mayoría de las fincas pertenecen a grandes terratenientes y sobre todo insiste en la negativa de las fincas cinegéticas a esta convivencia, pues sus intereses no permitirían una población estable de lobo.

Adelina Cortés Moya

"... nos dice que ha disfrutado con el lobo, posiblemente porque lo relaciona con momentos felices de su infancia."

Natural de Conquista, donde sigue viviendo, cuenta con 77 años y con una infancia y juventud vivida en la sierra. Toda su vida ha estado ligada al trabajo en el campo.

Desde muy pequeña ya guardaba dos "cochinos" que la familia tenía para autoabastecimiento, acompañada de su gato que le daba compañía. La primera finca que recuerda es el Cortijo de los Eucaliptos, en la "raña" de Conquista. Allí una noche que su padre se puso enfermo y su madre lo acompañó a Fuencaliente, los cuatro hermanos quedaron solos y encendieron fuego para que no se acercaran los lobos que abundaban.

Numerosos han sido los encuentros de Adelina con los lobos. Cuando mermó la población, la familia emigró a los Montes Comunales de Adamuz a una finca conocida como El Chaparral de Madueño donde los lobos eran numerosos, tanto que no se pasaba un día sin verlos.

En Adamuz llegó a tener a un lobo muy cerca. Su hermano estaba guardando los cerdos y Adelina con sus ovejas. Al ver lo que creía que era un perro comiéndose un cochino, descubrieron al acercarse que en realidad se trataba de un lobo. En otra ocasión estando con las ovejas se le presentó el lobo. Ella intentó llamar a su padre que andaba cerca con las vacas pero la voz apenas le salía y notaba todos los pelos erizados… El lobo entró en el rebaño y le quitó un borrego. Todas las noches los escuchaban aullar y en muchas

ocasiones también a los cochinos gritar ante los ataques.

Como comportamiento que coincide con otras descripciones, narra que el lobo cuando coge un borrego lo hiere y se lo echa “a cuestas” corriendo con él. En el caso de las vacas, su padre intuía cuando habían estado los lobos. Las vacas formaban un cerco defendiendo en el interior a los becerros (parecido al comportamiento de muchos bóvidos en África ante el ataque de un depredador). Añade que la loba cuando está con la camada, caza lejos de las crías para no levantar sospechas de su cubil.

Los métodos de protección al ganado se repiten. Buenos perros con sus carlancas y el ganado encerrado de noche. Importante el valor familiar que se le dispensaba a estos canes. El redil se iba cambiando para que no se habituaran y, sobre todo, para ir estercolando el suelo.

A partir de los años cincuenta se vinieron de la finca hacia Conquista y los lobos empezaron a escasear por toda la sierra. Y ya no los volvió a ver.

En las conclusiones finales, Adelina a pesar de todas sus experiencias, se declara una ferviente defensora del lobo. Para sus adentros nos dice que ha disfrutado con el lobo, posiblemente porque lo relaciona con momentos felices de su infancia. Ante las quejas de los ganaderos, apunta que no son ganaderos como los de antes, el verdadero ganadero no abandona a su ganado; que para eso se cobran las subvenciones.

También ha constatado el cambio en la meteorología. Antes llovía más de continuo. Además en cualquier lugar se encontraban manantiales y fuentes y hoy en día aparte de escasear la mayoría están contaminadas.

Luis Beleña Donate

"... la primera ley del pastor es nunca dejar sola su majada..."

Nació en el pago de La Centenera, sierra de Marmolejo, lugar donde ha permanecido toda su vida, ejerciendo como ganadero, continuando la tradición familiar de su padre, abuelo y bisabuelo. A sus 68 años aún se ocupa del ganado que ya regenta su sobrina.

Sobre todo ha tenido oveja merina, con algo de porcino y vacuno. Aunque en extensivo, su ganado apenas ha practicado la trashumancia, tan solo los meses de verano lo bajaba a los rastrojos de la campiña (zona de Arjona). Últimamente está teniendo muchos problemas por ataques de los perros de las rehalas, que le han matado ya algunas ovejas.

Luis recuerda un mundo rural mucho más habitado. El ganadero permanecía en todo momento con los animales, procurándose una defensa eficaz ante depredadores como el lobo y auxiliado por buenos perros mastines equipados con carlancas. La finca de La Centenera, que en la actualidad es eminentemente cinegética, contaba con ocho o nueve pastores en el pasado.

La ganadería se complementaba con la agricultura en las zonas de dehesa, fundamentalmente trigo, cebada y avena. Nos cuenta que todo el cereal se aventaba en la era, que aún se mantiene, y se trillaba.

Reconoce (por suerte) haber tenido pocas historias con los lobos, aunque es consciente de que la primera ley del pastor es nunca dejar sola su majada. Para ello, su padre contaba con una

choza provisional e itinerante que construía a base de chapa, además de tener la red de cuerda puesta y las ovejas encerradas junto a él toda la noche.

Cuenta que su padre iba a ver a su novia a la finca “La Cabrera” (Sierra de Andújar) y una noche de luna llena, al volver, tuvo un encuentro con un lobo. Su suerte fue un buen mastín que tenían y que salió al encuentro pudiendo así reprender al lobo. En otras ocasiones, tenían que estar toda la noche con el fuego encendido para intimidar al lobo que rondaba.

Un pastor que tenía su padre sí que sufrió una “lobá” y le mataron bastantes ovejas, suceso por el cual el lugar quedó con el topónimo de “La Cañá de la Lobá”.

Desde finales de los años 60, Luis no ha sabido nada de los lobos. Únicamente ha tenido conocimiento de algún cachorro pillado en un cepo de conejos o el caso de las monterías de Lugar Nuevo donde mataron a los últimos.

En la hipótesis de que volviera el lobo a la finca, Luis se muestra irónicamente temeroso. Sobre todo porque la presa fundamental es la oveja en lo que respecta al ganado y el ciervo en cuanto a fauna silvestre, por lo que no interpreta que el lobo sirviera como controlador natural del jabalí. Aunque su verdadero pesimismo y preocupación surgen ante el día en que él, el último de una estirpe de ganaderos en La Centenera, falte.

Gervasio Gómez Fernández

"... El campo que él conoció repleto de familias, lo describe ahora como una profunda soledad..."

Gervasio es natural de Cardeña. Nació en la finca de Vegueta del Fresno en el año 1934, donde residía su familia junto a otras de rancheros, desmontando, pastoreando y realizando múltiples labores.

Uno de los pozos realizados en mampuesto de piedra lo realizó Gervasio, llevando de esta manera su nombre. Posteriormente ha trabajado de ganadero y otras labores en la zona de Mañuelas, Umbría del Gato, La Encinilla y todo el valle del Arenoso.

Durante la entrevista en su casa de Cardeña, nos cuenta cómo era la vida de un niño de la época. Estos zagales se ganaban un dinero pastoreando el ganado de la gente pudiente ("los amos"). Nos cuenta el caso de un grupo de estos zagales que dejaron las cabras solas mientras pescaban, sin saber que una loba había parido cerca. El animal llevaba algunas de estas cabras moribundas para enseñar a matar a los cachorros. Gervasio fue testigo de los lamentos de los cabrerillos al descubrir la matanza que les habian hecho los lobos.

Constata el cambio tan profundo que ha ocurrido en la manera de vivir de las familias en el campo. La gente, nos cuenta, vivía en chozas sin más luz que un candil o un farol. Siempre se fundamentaba en la autosuficiencia. La ganadería se complementaba sobre todo con el carboneo y en los rasos desmontados se sembraban leguminosas, sobre todo garbanzos. El aporte de la caza era importante, por

el gran número de conejos que había. Existía por entonces gran solidaridad entre las familias, sobre todo en lo referente a la alimentación y el sustento con los más necesitados. Incluso había en cada zona una partera que se encargaba de los nacimientos y era avisada llegado el caso.

Recuerda sus vivencias en la finca Vegueta del Fresno, cuando no existían alambradas y el campo era libre para transitar. Los cabreros de la parte de Fuencaliente utilizaban el valle del Yeguas como corredor para su pastoreo trasterminante. Al caer la tarde, el mayoral tocaba un cencerro de llamada y allí acudían las cabras para guarecerse en la majada prevista esa noche, donde los pastores instalaban el campamento y el “jogarín”.

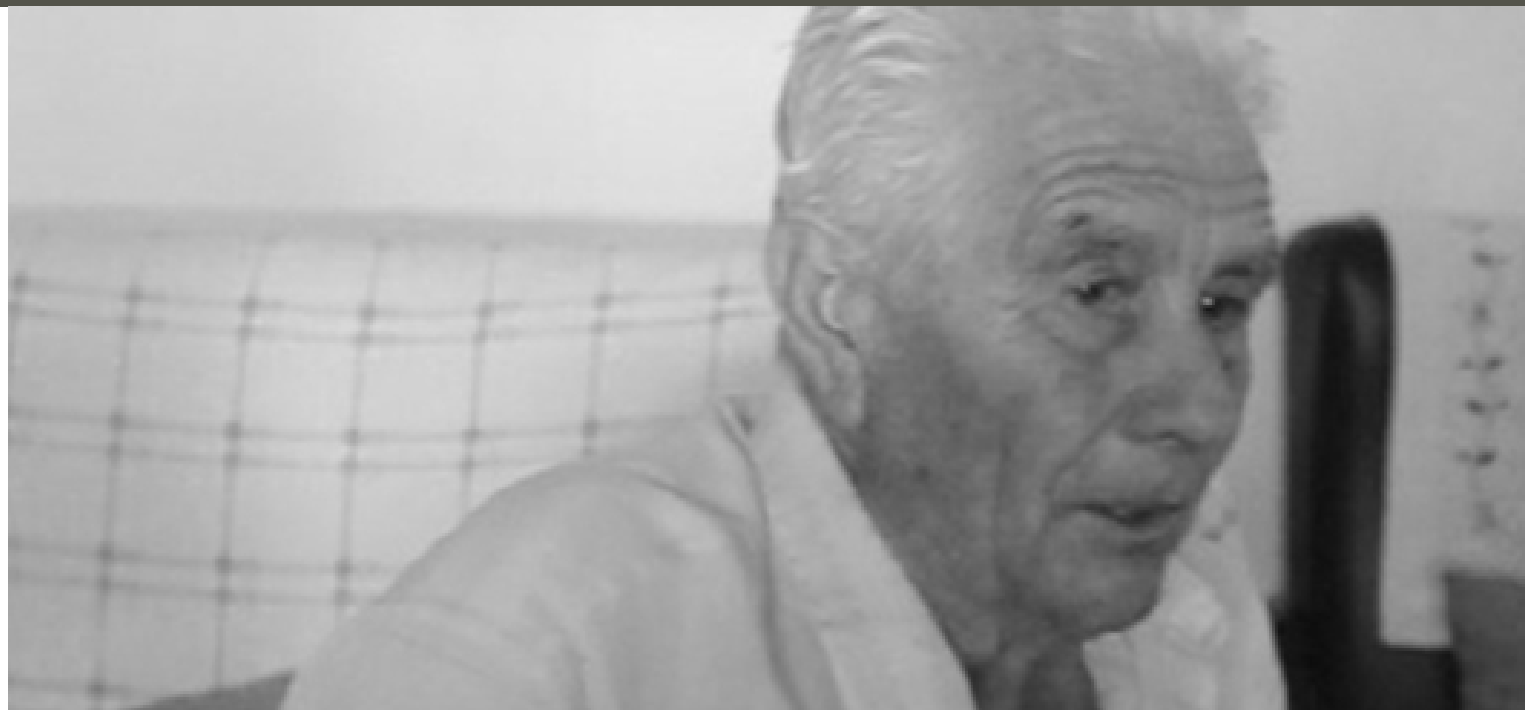
Respecto a los métodos que utilizaba el ganadero para defender su ganado del lobo, Gervasio nos cuenta cómo era la “Chocilla del Alreor”. Este método consistía en dos palos paralelos y otro de cubierta, a modo de tienda de campaña portátil. De esta manera el pastor dormía junto al ganado de noche. En noches de lluvia o nieve que aprovechaban los lobos la situación desfavorable del ganadero, este encendía una “lumbre” y las ascuas las lanzaba al aire para ahuyentarlos. Cuando en el trasiego con las caballerías eran atacados por el lobo, otro método de disuasión era atar una cuerda al último animal de la reata, que servía de intimidación, al parecer efectiva.

No deja de rememorar la gran cantidad de lobos por la zona. Una de las anécdotas la narra junto a la carretera de Venta del Charco-Cardeña, en la finca Dehesa Yeguas, donde realizaba la labor. Gervasio junto a su tío volvían del día de trabajo subidos en sus caballerías a la altura de una majada, que ese día no tenía los mastines. Observaron cómo un lobo tenía cogida a una oveja, mordida en la paleta le devoraba las vísceras. Gervasio, con el ardor de la juventud, se adelantó al galope de su mula, desoyendo las advertencias expertas de su tío. Se bajó con su perro en busca del lobo, pero el animal se asustaba. Por fin pudo hacer huir al depredador y la borrega medio comida, la cargaron al mulo y se la llevaron para comérsela ellos.

Otra anécdota nos la cuenta en la finca Venta Nueva, una mañana de lluvia que libró por la condición del día. Cogió sus perros a la caza de algún conejo con el método del “melocho” (palo de jara con pegunte para sacar al conejo). Observó

entonces el vuelo de algunos buitres y bajo ellos una gran espantada de las ovejas. El pastor dormía al sol mientras el lobo aprovechaba cortando el rebaño del que separó junto a unos peñascos a dos ovejas, degollándolas. Gervasio acudió con su perro y espantó al lobo a pedradas que acertó en los “rengaeros”. Después recriminó al pastor y mientras lo hacía, un buitre ya había empezado a comerse una de las ovejas. En el campo no cabe descuido.

En la actualidad, Gervasio ve complicada la convivencia entre el lobo y la ganadería. El campo que él conoció repleto de familias, lo describe ahora como una profunda soledad. La sierra está sola.



Fortunato Guerrero Lara

"... rediles portátiles de cuerda trenzada de esparto y, por supuesto, el pastor al lado del ganado por la noche..."

Nacido en Santiago-Pontones (Sierra de Segura), tiene 52 años y pertenece a una familia de larga tradición trashumante. En verano mantiene sus ovejas (700 segureñas) en la Sierra de Segura y en invierno arrenda una finca en el sureste del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro, en Sierra Morena.

Su opinión es importante ya que, según datos oficiales, ha sido el último ganadero que ha sufrido daños por ataques de lobo por la zona, lo que ocurrió en su rebaño en el año 2005, concretamente en la finca del Piruetanal.

En los 25 años que lleva por la sierra de Montoro ha tenido varias historias con los lobos. Fueron experiencias negativas, que vivió con tensión, miedo y preocupación.

La primera vez, en el Piruetanal, yendo con su padre, llegar una borrega con una lateral lanceado por la garfada de un lobo y la piel arrastrada. Él mismo tuvo que sacrificar al animal. Al ver más ovejas heridas, su padre con más experiencia en estos ataques le confirmó que habían sido lobos.

Esa temporada fueron numerosos los ataques de lobos. Otros compañeros de la vertiente de Jaén también sufrieron bajas de ganado. Sospecha que cruzaban el pantano a nado y de las fincas de Valdeleches, El Baldío y La Dehesilla pasaban al Piruetanal. Incluso pudieron ver las huellas a la orilla del pantano por donde cruzaban. Al final optaron por bajar las ovejas a Las

Fortunato Guerrero Lara

Labraíllas, al sur, dónde el ganado podía estar más controlado.

Piensa que estando el ganado recogido y con buenos mastines, el lobo no ataca, ya que es por la noche cuando suele hacerlo. Aquel año, cuando después de mucho pelear, ya la Administración consiguió visualizar el problema de los ataques, le fueron pagadas las bajas. Y en todo este proceso, agradece a un agente medioambiental (Diego González) su implicación en el problema.

En los años siguientes se tomaron algunas medidas (que les facilitó la Administración) como poner un transistor por la noche, cintas de las obras, luces, “alcancillas”... Las cintas las colocaron en el paso que habían visto del lobo, en el barranco del arroyo del Moral (entre las Calderas y los Jácomes).

Nos narra el ataque más grande que tuvo junto a las Calderas, unas 40 ovejas. Según su experiencia, posteriormente los animales se encuentran muertos en el fondo de los valles y vaguadas, donde tienden a huir. Después de esa lobada, las supervivientes estuvieron más de una semana sin moverse y asustadas.

En otra ocasión, iba con su padre por la A-420 a la altura del “Ventorrillo del Pipa” y en una curva donde tenía apartadas las primalas (borregas nuevas de menos de un año), el lobo estaba “trascachao” y fueron testigos de cómo el lobo corrió y mató a una borrega, que pudieron recuperar con un mordisco limpio en el cuello.

En los últimos años está sufriendo ataques de perros que se escapan de las monterías. Fortunato distingue perfectamente el ataque de un lobo de un perro. El perro no abate a “manotazos” ni rasga la piel con las uñas.

Mastines con “carranclas”, rediles y corrales han sido las defensas que su familia ha utilizado siempre contra los ataques de lobo. También unos rediles portátiles que antaño se realizaban de cuerda trenzada de esparto y, por supuesto, el pastor al lado del ganado por la noche.

Hoy ve complicado volver a esa vida y a esos efectivos métodos de defensa. Incluso asegura que si volviera el lobo se vería en la necesidad de abandonar la finca en la que actulamente se encuentra, Los Rasos de Las Cabezas. Plantea una negociación en la que ambas partes cedan y negocien. Los daños directos que se indemnizan al ganadero no representan el daño total que resulta incalculable (estrés, abortos...).

Santiago Gutiérrez Cachinero

"... Si ni siquiera los lugareños pueden pasear ni buscar setas, ¿cómo puede haber sitio para ese animal?..."

De Cardeña y con 81 años, durante muchos años fue emigrante en Francia y Suiza. Esta circunstancia y su carácter autodidacta, ofrecen una visión distinta de otros lugareños acerca de la vida en el campo y el lobo.

Le cuentan que nació en una choza en la Finca Suelos Viejos en el año 35, sus padres labradores sin tierra (desmontadores). Al acabar la guerra civil, a su familia la encarcelaron por republicanos. Él vivió con sus abuelos y fue pastor, porquero y cabrero hasta mediados de los años cincuenta.

Existía un sistema de abonado en las tierras que era el majadeo. Unos corrales hechos con 5 tablones (de 3 m de largo) que se iban cambiando periódicamente y que a la vez servían de defensa para el lobo. En estos corrales encerraban el ganado de noche. Siempre se ponía la majada en el terreno donde se labraba y se iba a sembrar posteriormente ese año los cereales. En las cañadas y vegas se sembraban sobre todo sandías que necesitaban de un guarda, normalmente una persona mayor o un niño que se encargaba de espantar a los pájaros y las zorras. Ahí ganaba 31 pesetas al mes, en los años cuarenta. Luego pasó el resto de su infancia guardando cochinos y cabras por los alrededores de Cardeña y el valle del Yeguas.

Habla con algo de rencor acerca de las gentes pudientes que explotaban a la infancia humilde del pueblo, aprovechándose de los años de hambruna en la posguerra. Critica

Santiago Gutiérrez Cachinero

Santiago fervientemente la película “Entrelobos” por dar una imagen equivocada de lo que fueron aquellos tiempos y la fantasía que proyecta.

Tiene muchísimas experiencias con el lobo en el valle del Yeguas. De cabras y ovejas muertas en lobadas. Incluso los perros morían en estos ataques ya que las carlancas las hacían los herreros y no todo ganadero podía permitírselas. A veces ni por esas, ya que el lobo huye del mastín mientras percibe la presencia del pastor.

Al encerrarse el ganado en los corrales, se les ponía un “cerco” de cuerda, aprovechando que el lobo es una animal muy desconfiado y cuando ve algo extraño lo evita. Este cordel se colocaba separado en la parte exterior de la majada a una altura de unos 90 centímetros. El problema venía cuando las ovejas se espantaban “alobás”, se amontonaban contra los tablones y los echaban abajo cuando cedía el corral.

Apunta que la oveja en montanera y sementera es difícil de guardar al estar ávida de alimento, en primavera se vuelve más dócil. Un día en la finca de Collados Bajos, guardando unos cochinos Santiago (1945), encontró una treintena de ovejas muertas por el lobo, unas degolladas, otras mutiladas, pero esa parte del rebaño fueron baja todas.

Otra día, en el arroyo del Fraile, cerca de la Aldea del Cerezo, estaba un tal José Hoyos (vecino de Cardeña) con las ovejas. Unas pocas se fueron arroyo abajo y al recogerlas notó que le faltaban algunas. Al día siguiente las encontró semidevoradas junto al arroyo. Poco tiempo después en el mismo lugar también aparecieron unas cabras muertas. ¡Era lobero el arroyo del Fraile!

La técnica que utiliza el lobo para cazar de día o de noche, es distinta. De día el lobo permanece escondido, camuflado y cuando una oveja pasa cerca, la asalta y degüella y se la lleva sutilmente a una zona más tranquila para comérsela.

El lobo, vive en grupos o “motas” pero en esta zona no eran muy numerosos los ejemplares por grupo, por el terreno y por la gran presión que en los años de la posguerra se ejercía sobre el depredador. Los pastores y cabreros buscaban las camadas de cachorros

en lo más recóndito para matarlos. En aquella época el vellón de una oveja valía cuatro o cinco meses el salario de un pastor (veintiún duro y tres pesetas). A esto se unía que había pocas reses de caza mayor disponibles en el campo.

Había gente especializada en la captura y muerte del lobo. Sobre todo utilizando lazos y cepos loberos. A principios de los años cincuenta, un experto alimañero conocido como Agustín el Avellanero, se fue a la Umbría del Gato (río Arenoso) y cazó tres lobos. Acto seguido los desollaba, rellenaba de paja e iba pidiendo por la feria de Cardeña dinero por su hazaña.

En la actualidad, Santiago no ve sitio para el lobo en la sierra de Cardeña. Aclara que el gran problema son las alambradas que se han sembrado por doquier de veinte años para acá. La población en general no ha sido consciente de esta situación y todo el campo está cercado. Los pocos caminos libres llevan una alambrada a un lado y a otro. ¿Dónde iba a vivir el lobo? ¿Cómo podría el lobo ser un recurso turístico con este panorama?. Si ni siquiera los lugareños pueden pasear ni buscar setas, ¿cómo puede haber sitio para ese animal?. Imposible.

Felipe Jiménez Jiménez

"... nos dice que no ha visto los lobos últimamente pero nos asegura por intuición... que los hay..."

Este granadino llegó a Villaviciosa con un año, cuando su padre vino a trabajar a la Finca del Patrimonio Forestal del Estado. Tiene 65 años y se ha jubilado hace apenas uno como Agente de Medio Ambiente. Conoce este territorio a la perfección.

Encargado de aprovechamientos de montes públicos, ha llevado sobre todo caza e incendios, y se le considera un experto en labores de extinción. Desde que entró a trabajar como agente, sólo conoce dos ataques de lobos; uno en "Los Llanos" sobre el 2005 y otro en "las Albertillas" dónde sí que hicieron daño. En el Névalo no mataron pero sí se encontraron rastros, incluso las águilas reales (él ha ayudado al censo) ese año cambiaron el nido de la piedra al árbol.

En los años cincuenta la finca de Cabeza Aguda (La Forestal) era de jarales muy espesos y comunales, con abundante caza, ganadería sobre todo de caprino y, por supuesto, lobos. De ahí la denominación de un topónimo del lugar "El Collao de los Lobos", entre el valle del Névalo por donde subían los lobos barranco arriba y se unían con los que venían de "Pajarón". En este collado se congregaban los lobos por la noche a aullar.

El método utilizado para defender al ganado de los ataques de lobo era fundamentalmente el perro mastín. De noche, las ovejas quedaban encerradas en alcancillas o redes con tres o cuatro perros alrededor equipados con carlancas y al lado un pequeño chozo improvisado donde metían al zagal que

avisaba en caso de ataque.

Su padre conoció dos “lobás” (años 53-54) en el cerro del Castillo, propiedad también pública (Cañás del Névalo). Fue un año después de comenzar la repoblación. Sin embargo el último lobo que se mató por la zona de Villaviciosa fue en la montería de “Las Alcornocosas” por los años 80. Salió una collera (pareja) y mataron en puesto a uno de ellos.

La finca en los 50 se empezó a desmontar, porque apenas había ciervo, que vino entonces de la parte más meridional como la sierra de Hornachuelos. Todo el entorno cambió radicalmente.

Al ser preguntado por algún tipo de estructura patrimonial vinculada al lobo y la defensa del ganado, comenta que en Cabeza Aguda aún quedan restos de chozas, rediles y hornos de pan. De trampas para lobos no le consta, ya que la manera de cazarlos era con cepos. Especialistas en estas “malas artes” eran los Carmelones, unos guardas de las Alcornocosas y el Escambrón que llegaron a entregar varios lobos y un lince, cazados.

La vuelta del lobo a la sierra de Villaviciosa la ve complicada. Primero, que los indicios serían mínimos ya que la abundancia de reses silvestres le permitiría dar menos la cara. Es más, nos dice que no ha visto los lobos últimamente pero nos asegura por intuición... que los hay. Así le pasó en las Alcornocosas haciendo el censo de águilas reales, observó a una muflona que no era normal el paso “alobao” que llevaba. Ese año se quedó el valle limpio de reses. Cree que ese tiempo hubo lobos por la zona, pero que no se dejaron ver. Incluso las águilas abandonaron las plataformas de las rocas y criaron en árbol. No se vió ningún ciervo por un tiempo, pues estos animales se pierden del fondo de los barrancos cuando adivinan peligro.

Felipe se ofrece a acompañarnos al campo a la hora de buscar estructuras en piedra, ya que conoce Cabeza Aguda como la palma de la mano.

Andrés Mercado Albacete

"... El lobo, al seguir el rebaño, es capaz de saber cuántos perros y de qué manera van..."

Andrés Mercado, con casi 90 años de edad, es natural de Santisteban del Puerto y durante toda su vida ha desarrollado su labor en la sierra como ganadero, guarda, rehalero... Nació y se crió junto a sus hermanos, en un cortijo donde su padre le encomendó desde pequeño el cuidado de las cabras. Recuerda que durante su infancia y juventud los lobos abundaban muchísimo por la zona y empezaron a escasear posteriormente, al cercarse las fincas.

Rememora algunos de los encuentros que ha tenido con el lobo. Unos de día, coincidiendo con otros pastores en el hecho de que cuando careaba el ganado, el lobo se apostaba en cualquier matorral para sorprender. También ha observado la manera de cortar el rebaño y separar a tres o cuatro ejemplares. Al llegar la noche y tener el ganado encerrado, estando el pastor y los mastines vigilantes, los ataques eran menores. Los mastines eran equipados con carlancas, aún así sufrió también alguna baja de perros por ataque de lobo.

Nos cuenta que estaba una noche solo en la majada con unas 400 cabras y notó que los perros estaban revueltos. Llegó una manada de lobos, que intentaban entrar por varios sitios. Mientras Andrés jaleaba a los perros, a sus espaldas, un lobo salía con una cabra y sorprendido, tuvo que dejar su presa. Después de intentarlo varias veces y ver la manada que era infructuoso con los perros y el pastor cerca, se retiraron a un cerro y comenzaron a aullar. La caza

fracasado, y estuvieron un tiempo sin atacar. Pero este era el devenir cada poco tiempo en las noches de la majada.

Otra vez iba por un lugar conocido como el barranco del Libreño (término de Aldeaquemada), con un joven compañero. Sacaron el “zaque” de agua para llenarlo del arroyo. Por allí había un lobo “aplastado” esperando el ganado y, cuando acordaron, el perro que iba con ellos se enzarzó en una pelea con el lobo.

Andrés define al lobo como un astuto cazador. Un animal muy listo, que incluso al volver sobre su presa, si nota el olor humano ya no come la carne, por eso era tan difícil matarlos con la estricnina. Se dio el caso de un compañero al que le mataron una cabra y la dejaron a medio comer, a la noche con escopeta intentó hacerle la espera y consiguió matarlo pero porque no había tocado al animal muerto. Incluso el lobo, al seguir al ganado olfateando los rastros del rebaño, era capaz de saber cuántos perros y de qué manera iban.

En otra ocasión estaba con su padre y pudo observar a un lobo agazapado en una mata y, al llegar una cabra, la cogió y capturó dejándola inmovilizada con la cabeza “a la contra del cuerpo”, técnica que luego ha podido observar en otros encuentros.

Tuvieron una yegua que era la que transportaba el “hato”, con una cencerrilla. Este animal cada vez que aparecía el lobo se mostraba valiente y corría a la par de los perros. Pero los animales más valientes para defenderse eran las mulas romas.

Presas mayores como caballos y mulos era mas difícil que las cazara el lobo, sin embargo los burros sí que caían fácilmente. En una ocasión la Sociedad de Ganaderos de las Navas, compró un burro viejo como cebo a ver si lo atacaban, los lobos una noche lo mataron y aprovecharon para envenenarlo con estricnina los ganaderos, pero el lobo no volvió, son muy desconfiados. Tuvieron que quemar el burro, ya que la estricnina “es muy traicionera”, a Andrés no le ha gustado nunca su uso.

En los cepos sí que era más fácil coger al lobo. Pero en cuanto un lobo caía y el resto oía los lamentos, huían de la zona durante bastante tiempo. Tuvieron un lobero del Hoyo de Mestanza, Daniel Rodrigo Frutos (Véase Revista Luparia, nº 2, 2016, pág. 83) a requerimiento. Este conocido alimañero, que reproducía perfectamente los aullidos de llamada, cobró varios lobos y uno en cuestión quedó manco y escapó pero ese animal ya no se uniría a ninguna manada.

Tampoco se les perseguía tanto a los lobos, no había tantas escopetas como ahora. Los inviernos eran duros, pues atacaban más al ganado que estaba más débil, incluso a las becerras y las vacas. Y así fueron todos aquellos años, en los que sufrieron muchos daños y bajas del ganado provocados por el lobo. Narra que mientras puede el lobo mata todo lo que está a su alcance.

En los años 70 el lobo empezó a faltar por la zona. El último lobo que vio, fue en una finca conocida como “La Carnicera”, donde Andrés estuvo de guarda 10 años. Un lobo muy viejo, solitario, que se mató en la montería. Sin embargo, como ha tenido rehalas de podencos y ha visitado zonas de la Sierra de Andújar, tuvo conocimiento que allí todavía, tiempo después quedaban lobos.

Durante su época de guarda de caza en la finca Cerro del Toro, observó muchas veces cómo en la época de parideras de los gabatos, las reses eran atacadas por los lobos. Pero cada vez menos. La repoblación de pinos hizo que bajara mucho la ganadería sobre todo el caprino.

Piensa que existe actualmente un conflicto con el lobo, por lo distinta que es la vida en el campo y en especial la ganadería. Hoy día el ganadero está tranquilo y apenas hay amenazas silvestres, así que no tiene que estar guardando el ganado día y noche. En su opinión no sería viable la convivencia. Y aunque como ganadero no simpatiza con el lobo, sí que cree que es una especie que no se debería extinguir y permanecer en parques cerrados o que de alguna manera se controlara su población.

Rafael Navarro Romero

"... En aquella época no había mallado ni alambras y todo el campo estaba abierto..."

Rafael tiene 63 años, es natural de Pedro Abad y desde muy pequeño acompañó a su padre a carbonear en la sierra. De ahí le viene su profunda afición a "patear" por el campo y recorrer siempre que puede, durante jornadas enteras, Sierra Morena desde Despeñaperros hasta Cardeña.

Durante años ha hecho este itinerario por varios lugares. Al tiempo se quedó trabajando con una plaza de enfermero en la residencia de la tercera edad de Montoro. En este lugar escuchó muchísimas historias relacionadas con los lobos.

Cuenta que en noviembre de 1978, fue la primera vez que se aventuró en solitario desde Despeñaperros hasta Montoro, haciéndolo en varias jornadas en las que atravesaba transversalmente Sierra Morena. En aquella época no había mallado ni alambras y todo el campo estaba abierto.

Desde aquel momento y sucesivamente todos los años en otoño ha hecho este recorrido ya casi por costumbre, a veces cambiando el itinerario pero siempre desde Despeñaperros hasta Montoro, sierra a través.

El lobo siempre le ha despertado una pasión especial. A finales de los setenta, un otoño, mientras transitaba por una pista forestal, se encontró un ciervo muerto, desgarrado. El lugar, rememora que fue antes de llegar a Contaderos, en el cerro de la Hoz. Mientras dormía pudo escuchar los gruñidos desde cerca y al llegar el día comprobó que la presa

estaba prácticamente devorada. Notó durante toda la noche miedo, escalofríos y el vello de punta. A pesar de todo esa descarga de adrenalina que nunca había sentido, aquello le estimuló para querer volver a encontrarse de nuevo con los lobos.

En otra ocasión, transitaba por la Garganta del Hoyo y al llegar la noche se paró a pernoctar. Andrés escuchó las faldas que se utilizan en los pasos de los arroyos para completar la alambrada. Al poco tiempo y desde diferentes puntos comenzaron a aullar tres lobos. Como portaba un casette, en ese momento los empezó a grabar, cinta que aún conserva.

Quizá el encuentro que más recuerda y de los más recientes fue en el estrecho del río Valmayor (afluente principal del Yeguas). Allí se encontró de frente con tres cachorritos delante de la Cueva de la Lobera.

La última experiencia la tuvo en el año 1986, mes de diciembre, estando en la Garganta del Hoyo de Mestanza los escuchó aullar cerca de donde acampaba junto a su hijo y dos amigos.

Entre los topónimos recuerda un “Collado del Lobo” en el Pago de la Torrecilla de Montoro en dirección a la “Pasada de Veguetas”, junto a las colas del embalse del Arenoso.

En cuanto a infraestructuras relacionadas con la defensa del ganado ante el lobo, piensa que la mayoría de estos elementos se encuentran en muy mal estado y abandono y apenas recuerda ninguno destacable.

Aunque necesario, no ve factible el futuro del lobo en Sierra Morena, en su opinión las alambradas serían un gran impedimento.

Mariano Pérez Ramírez

"... Al acercarse el lobo le desafió con el gesto y el pastor desistió..."

Mariano nació en un cortijillo de Cardeña, aunque en la actualidad, a sus 70 años, vive en la localidad de Fuencaliente. A pesar de eso, todos los día coge su C-15 y se dirige a su origen, la finca de "Las Alameillas", situada en el camino de Madereros dando vista al agreste valle del río Yeguas, en pleno corazón del parque natural. Ganadero, cazador y gestor de finca se ha prestado siempre a colaborar en labores de conservación de fauna, hecho éste que lo hizo merecedor en 2003 del premio "Lince ibérico" que otorga la Junta Rectora del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro.

Nos recibe en su cortijo donde nos comenta algunas de sus vivencias con el lobo. Antaño abundaba este animal, incluso él cree que deben quedar algunos ejemplares por esta sierra. Describe un paso por las lomas que se visualizan desde la otra vertiente: El Risquillo, Valdelagrana a Valquemao en dirección al Lugar Nuevo. Al Norte por Valmayor, Abulaga hacia Solana del Pino. Otro lugar cercano y conocido por su querencia de lobos era La Umbría de la Vid, lugar abrupto y de mucho monte entre peñascales, donde las lobas gustaban de criar.

Aunque son escasos sus encuentros con el lobo, nos cuenta que una vez en Valmayor, vieron cómo un cochino que había sido atacado por un lobo tenía la piel entera sacada de las zarpas del animal. En otra ocasión a Mariano le mataron algunas ovejas en la finca. Se percató al notar un comportamiento

extraño en los animales, temblorosas y perdidas. El primer golpe que presentaban de las zarpas del lobo era en la ingle y posteriormente en el cuello.

La técnica del lobo para cazar durante el día era distinta. Permanecía oculto entre la maleza o bajo una mata y cuando pasaba el ganado “trincaba” a la borrega. Cuenta que un pastor llamado Pedro llevaba las ovejas careando cerca del Cerezo cuando notó la desbandada, se acercó y un lobo estaba devorando a una. Al acercarse el lobo le desafió con el gesto y el pastor desistió.

A pesar de todo, siempre han sido escasos los ataques porque se utilizaban grandes y buenos perros mastines para la guarda del ganado. Estos animales iban equipados con sus “carranclas” de pinchos para evitar la mordida del lobo en su ataque al cuello. Otro método muy usado era una cuerda alrededor del corral que la elaboraban los pastores de juncia, o atada al último animal de la reata de “bestias”.

Piensa que la vida en la sierra ha cambiado. Pero hace hincapié Mariano en el cambio climático. En sus muchos años ha constatado una variación brutal en temperaturas y en la forma de llover.
Respecto a la recuperación del lobo como especie en esta sierra, lo ve complicado. Aún así cree que sería factible si se tuvieran en cuenta las poblaciones y se controlara de alguna manera.

Acisclo Pozuelo Cano

"...sacó el mechero de yesca y lo balanceó en círculos que intimidaron a los lobos..."

Es de esa generación nacida en la posguerra civil en la sierra de Cardeña. Ganadero de joven y guarda en fincas del entorno del Yeguas, como Valquemado.

Con 86 años, cuenta que en su juventud, en las dehesas de Conquista, los lobos se "arregostaron" a los cochinos, un manjar para ellos. Con un hacha preparaba unos listones de los corrales cuando escuchó ladridos por donde tenían los cerdos. Encontró que los canes tenían acorralado a un lobezno en un "socabón" de piedras. Por detrás acertó a darle con el hacha en la cabeza del lobo, que salió y fue cogido por los perros. Mientras, había llegado el guarda del sindicato de Conquista (Miguel), que lo remató con la escopeta. "Sollaron" al lobo, cargaron la piel llena de paja y paseándolo por Villanueva de Córdoba juntaron de la gente 300 pesetas en agradecimiento.

Cuando se casó estuvo de pastor en la finca del Púlpito, al lado de la Onza y la Umbría del Gato, zona muy lobera por entonces, sobre todo la última por su espesura de monte. Una tarde le pilló la noche mientras iba de un cortijo a otro con su bicicleta. Cruzó Mañuelas y el río Arenoso, y al ascender por la umbría con la luz de la luna, observó varios bultos oscuros que identificó como lobos. A pedradas intentó ahuyentarlos escuchando el castañeteo de los dientes de los animales. Al llegar al cortijo, el pastor estaba ausente, pero los lobos lo continuaban siguiendo. Acisclo sacó el mechero de yesca y lo balanceó en círculos que intimidaron a los lobos, así

Acisclo Pozuelo Cano

llegó a la casilla de peones camineros, también desierta. Por fin, al alcanzar el cerro del Pulido, del chozo salieron unos mastines con unas carlancas que le sonaron a música y se supo a salvo. Así cruzó el río Arenosillo donde contó al pastor lo sucedido. Ya en la choza con su mujer, al salir al patín a echarle de comer a los perros, vió que estaba el lobo. Lo espantó y cogió la escopeta al sentirlo de nuevo aullar, y al disparo desapareció.

Otro día en la misma finca, creyó ver un zorro junto a las ovejas, cogió la escopeta y le pegó un tiro en el costado, advirtiendo en ese momento que se trataba de un lobo. Al día siguiente fue a ver donde ladraban los perros y lo encontró muerto junto a un lentisco.

En el año 2003, fue a relevar a su hijo a la finca de la Aliseda y Valquemado, de guarda, pero se llevó sus 50 ovejas. La primera noche ya le entraron desde el río Yeguas unos lobos. A la mañana siguiente se le cruzó por la garganta de Valquemado otro lobo, quedándose aquello con el topónimo del “Paso del lobo”. Al bajarse del coche lo perdió de vista, posiblemente se “achantó” en alguna zarza.

Escuchó muchas historias en esa época de los trabajadores de Valquemado sobre los lobos, de cómo arrinconaban a las reses contra las mallas para cazarlas. Para defender al ganado, otros ganaderos de la zona, utilizaban buenos mastines y “rejos” (cuerda intimidatoria alrededor de los rediles). Y sabe de un comportamiento curioso, que cuando el animal no va de caza, las reses no se asustan pasando junto a ellas.

Recuerda la vida antaño, cuando la caza mayor se reducía a fincas como Montealegre y el Risquillo-Torrecilla en Andújar. La sierra sin mallas, con mucho ganado, sobre todo caprino en las zonas más abruptas. En los años 50 y 60 empezaron las repoblaciones y a mallarse las fincas, la ganadería fue desapareciendo y los lobos disminuyeron mucho, relegados a zonas más inaccesibles como la garganta de Valquemado, el Peñón del Rosalejo o la Garganta (al norte de Conquista) donde han permanecido hasta hoy día.

Ve complicada la convivencia actual del lobo con la población, y considera negativa la protección del lobo, sobre todo para el mundo ganadero. Insiste en el poco beneficio económico que supone la protección de la especie para la sociedad.

Antonio Punzano Nieto

"... el sector ganadero se está valorando más, hay un cambio a mejor..."

Antonio es natural de Santiago de la Espada (Jaén). A sus 42 años representa a una generación de ganaderos relativamente jóvenes que siguen ilusionados con este modo de vida. Desde su experiencia nos cuenta que, por suerte, parece ser que hay nuevas reincorporaciones en el sector.

En verano mantiene su ganado de oveja segureña en la sierra de Segura (Pontones), mientras que al llegar el invierno arrienda pastos en Sierra Morena. En la actualidad tiene dos fincas arrendadas, el Baldío y la Centenera de Espínola.

Desde que empezó de pastor a los 16 años, ha observado cómo el sector ganadero se está valorando más, hay un cambio a mejor. Nota que se les reconoce como valedores de la biodiversidad, conservadores de la dehesa, transportadores de semillas, recursos fundamentales en cuanto a la prevención de incendios y, por supuesto, generadores de un producto de calidad.

Conoce el proyecto Life del Lobo en Andalucía y ha asistido a varias reuniones informativas. Se muestra como una persona participativa. Desde su posición está en contra de una reintroducción del lobo, cree que se debería tener en cuenta que ataca, sobre todo al ganado ovino.

Antonio ya ha tenido varios encuentros con el lobo. En el año 1996 tuvo una experiencia desagradable, le mataron más de 400 animales durante todo el invierno, en la finca Barranquillos

Antonio Punzano Nieto

(Baños de la Encina, El Centenillo). En total sufrió cinco o seis ataques. Se vieron obligados a dormir junto al redil de las ovejas para salvar lo que le quedaba. Aunque obtuvo indemnizaciones, las considera incorrectas, ya que es difícil cuantificar daños colaterales (crianza, abortos, estrés...). Además los ataques los sufrieron los animales más jóvenes, que más corrían y se separaban antes de la protección del rebaño. Valora la riqueza de su ganado, ya que la monta es controlada por inseminación artificial y el valor genético que tiene es incalculable, a ello hay que sumarle y considerar que estos cambios inesperados en la carga ganadera les perjudica posteriormente al no cuadrarle los planes de gestión que ya se ha hecho el ganadero previamente.

Una demanda compensatoria que lleva Antonio planteándole a la administración, es poner a disposición del ganadero fincas públicas que sean válidas para el ganado. Pone como ejemplo Lugar Nuevo, finca pública del Ministerio que reservan para la actividad cinegética. A su entender se puede integrar perfectamente la caza con la actividad ganadera. Buen ejemplo de ello es la Centenera de Espínola, donde él mismo tiene ganado y es compatible con la actividad cinegética.

En ocasiones el ganadero no puede soportar los costes de arrendar fincas privadas. Al ser ganadería ecológica, el coste del pienso es muy elevado y además es difícil de encontrar. Propone de alguna manera un suplemento en las ayudas, en el primer pilar, a aquellos ganaderos que desarrollen su actividad en zonas loberas.

Este ganadero siente miedo de que el lobo vuelva y se vea expuesto a sufrir nuevos ataques. Ante esta hipotética situación, opina que el único sistema defensivo verdaderamente eficaz es encerrar las ovejas por la noche en rediles electrificados.

Leocadio Rueda Checa

"... La admiración y curiosidad sentida por el lobo lo lleva a afirmarlo como el animal más inteligente que conoce..."

Con 77 años es coautor de su biografía en relación con los lobos en la sierra de Andújar con dos publicaciones "Leocadio y los Lobos" (I y II). Participa activamente en cualquier foro de debate como ganadero acérrimo defensor de la especie.

Nacido en el cortijo de la finca de Valdelagrana, en las Zahúrdas de Ventaquemá, en el alto Yeguas, entorno que no abandonó en 73 años (exceptuando los del servicio militar). Su juventud transcurrió en la finca lindera de Las Pilas (propiedad de su abuelo Leocadio), el Eucalipto y finalmente El Abogao. Cuatro fincas sucesivas en la vertiente jienense del río Yeguas.

Durante 40 años fue pastor trashumante, bajando el ganado de la sierra a la campiña, donde pasaban a los agostaderos. Descansaban en la finca pública de Lugar Nuevo. No recuerda "a bote pronto" ni en esta finca ni en Valquemado ninguna infraestructura destacada de piedra relacionada con la protección del ganado ante el lobo.

Narra cómo ha evolucionado el entorno. En principio un matorral-monte cerrado con cabra castiza y alguna vaca pajuna. Después las fincas se fueron desmontando a base de azadón, desapareciendo la cabra en beneficio de la oveja merina y el cerdo ibérico.

Se enorgullece de haber vivido en pleno corazón de zona lobera. A pesar de haber padecido el ataque sobre su ganado durante tanto tiempo, está totalmente convencido que el lobo es

una pieza fundamental e importante en el ecosistema. Nunca se ha sentido atacado físicamente ni ha temido por su integridad en sus encuentros con los lobos desde niño. Y apunta que estaba en el centro de la población de lobos y en los años de más carestía.

Eran tiempos en los que la piel de lobo valía mucho dinero, se pagaban bien, quienes las conseguían se paseaban por las cortijadas y recibían dinero y premios. No sólo eran los pastores los que perseguían al lobo, se había convertido en un modo de vida.

En los años 60 casi se exterminó el lobo de la sierra. Leocadio piensa que nunca desapareció del todo, que como el resto de animales que empezaron a escasear, se escondieron en los sitios más abruptos y montaraces.

Ya en los 80 la ganadería fue menguando a favor de la caza mayor, mucho más rentable. Las fincas se cercaron con mallado cinegético. Su explotación fue de las pocas eminentemente ganaderas que quedó en la zona. Y ahí comenzó lo que él llama “la 2ª guerra con los lobos”, ante un repunte de la población en esta década. Ya no se podían utilizar cepos loberos, ni cazarlos, y la casta del mastín funcional se había descuidado en este paréntesis “sin lobo”.

Buscó nuevos perros mastines. Viajó a Extremadura, a Ciudad Real, se trajo nuevas perras y fue seleccionando una línea funcional. Al final se quedó con siete mastines y algún carea con otros pequeños que avisaran. En todo este tiempo de preparación, a Leocadio le mataron los lobos 1300 ovejas. Siempre buscó perros mastines con pelo largo y mucha “gorja” para que el lobo tuviera más dificultad en el ataque.

Ya con los perros el lobo se hizo más reacio a atacar al ganado y bajaron muchísimo los ataques. Insiste Leocadio en que los perros deben estar bien cuidados, alimentados y sueltos.

La admiración y curiosidad sentida por el lobo lo lleva a afirmarlo como el animal más inteligente que conoce. Entre algunas de sus anécdotas en este sentido, cuenta de un lobo que durante una montería despistó a las rehalas y ganaderos de la zona, mientras la loba traspuso con los cachorros desde Valquemado, río Yeguas arriba hasta las faldas de Madrona. Ha observado que la loba a la hora de hacer una lobera, tiene dispuestas otras ante alguna emergencia

y nunca ataca cerca de su lobera, tan sólo cuando los cachorros están crecidos lleva animales vivos para enseñarles a matar. En otra ocasión un lobo entró a un redil de gran altura y con las 26 ovejas muertas diseñó una escalinata para poder salir con una borrega al exterior (este toril estaba en la finca de “Los Coloraos”).

Al final y resumiendo sobre la posible recuperación del lobo en Sierra Morena, insiste en dejar tranquilo al animal, dada su alta capacidad de reproducción. Es necesaria hoy, más que nunca, una población estable. La carga ganadera existente en los cotos de caza, supera la capacidad de regeneración del monte. La consanguinidad trae consigo muchas enfermedades.

Ve compatible la coexistencia del pastor con el lobo con unas condiciones: buenos perros mastines, el pastor con su rebaño, y el ganado encerrado en corrales por la noche (hoy en día más fácil con la alcancillas metálicas o con pastores eléctricos). Pero ante todo piensa que hoy desgraciadamente no existen pastores que sepan defenderse de los lobos.

Manuel Sánchez Pérez

"... le gustaría que volviese el lobo para que sus hijos y sus nietos pudiesen disfrutar de una sierra como la que él conoció..."

Natural de Villaviciosa y a sus 77 años, toda su vida ha trabajado en la sierra desde pequeño. Es hijo de ganaderos, pero él ha desempeñado otras labores como rehalero, talador, piconero...

Trabajó mucho tiempo en "La Forestal", como eventual. Como en otras entrevistas destaca el bullir de familias que ocupaban la sierra y vivían de sus recursos. Cualquier cortijo o chozo estaba habitado. El pastoreo, el carboneo, la leña, eran fuentes de trabajo durante gran parte del año.

En los años 40 había muchos lobos por esta sierra. Empezaron a escasear, coincidiendo con el desmonte de las fincas públicas. Posterior a los 50 apenas hay noticias del lobo por la zona.

Hace memoria sobre momentos de su infancia cuando acompañaba a su padre de ganadero. Una de ellos en una finca conocida como "El Pino", donde tenía dos buenos mastines (una collera). Estos perros se apostaban de noche alrededor de la majada y en el caso de escuchar algún lobo, era el macho el que salía a la defensa abandonando el lugar. La hembra, mientras, en plena coordinación se quedaba apostada mientras alrededor del ganado. En aquella época los perros iban provistos de sus "armas" (carlancas y cuchillas en el pecho).

Cuando de día el ganado iba careando, el lobo se apostaba detrás de una mata, camuflado. Ese rececho era la forma de cazar en campo abierto, donde los perros tenían menos capacidad

de defensa porque el ganado iba más disperso. En esos casos la probabilidad de cazar para el lobo era mayor.

Estaban parando en una finca y su padre recogía durante la tarde leña para tener fuego toda la noche. Cuando oían ladrar a los perros, salían con un ascua en las tenazas y las lanzaban al aire para intimidar a los lobos y hacerlos desistir de su acercamiento a la casa y corrales. A pesar de todo eso, una noche entraron, saltaron al corral donde estaban los chivos pequeños y los mataron a todos; porque asegura que mientras hay ganado vivo, el animal no deja de matar. Por eso se conocía el dicho de “han hecho una lobá”, porque la mayoría de los animales estaban muertos y sin consumir.

En otra ocasión, su padre iba en una borrica y llevaba en los serones dos cabras recién nacidas. A la llamada de los chivillos, acudieron los lobos que durante un tiempo estuvieron persiguiéndolo.

Era común también que la gente fuese de un cortijo a otro de noche para visitarse o de fiestas. En estos trasiegos ocurrían anécdotas vinculadas a los lobos, aunque nunca se habló de ataques a personas. Incluso cuenta que antaño los lobos se acercaban al mismo límite del casco urbano, dándose casos en los que burros y mulos que se trababan en el “ejido” eran atacados.

No conoce que existan estructuras de captura para el lobo en la zona, la única era la escopeta. Se cuenta en la zona de un señorito con ganado que pagaba la piel de lobo que le llevaran. Aquel hombre llevó a los albañiles a su casa y uno de ellos le dijo que le llevaría una piel de lobo para que se la comprara; a lo que el señorito respondió, “*La piel de lobo no te la voy a comprar pero las que me traigas de albañil... ¡todas!*”.

Desde el punto de vista personal no ve factible en la actualidad la convivencia de lobos con la población. La mayoría del ganado no está en el campo y la falta de alimento acarrearía conflicto. Sin embargo a Manuel le gustaría que volviese el lobo para que sus hijos y sus nietos pudiesen disfrutar de una sierra como la que él conoció.

Pedro Yedres Agudo

"... notó unos escalofríos y temblor en el cuerpo, [...]. Al mirar a las encinas vieron un lobo..."

Nació en La Torrecilla, en la sierra de Montoro. A sus 80 años ha desarrollado numerosas labores de campo. Es un privilegio contar con la capacidad de memoria en sus descripciones.

Recuerda antaño todos los cortijos y casas de campo habitadas y en la actualidad la mayoría de ellos en estado de ruina y expolio. Su trabajo fundamental ha sido de aperador con bestias (yunta de bueyes, mulas...) y en ocasiones cuidando marranos.

Revive con claridad su primer encuentro con los lobos, en el año 1947 (años en que murió su padre). Vivían en el Molino de los Aliños y su hermano y él estaban haciendo leña ya de noche. Había dos grandes encinas mellizas a modo de horquilla en el lugar. De repente Pedro notó unos escalofríos y temblor en el cuerpo, sin explicación alguna. Al mirar a las encinas vieron un lobo acostado en la horquilla del suelo que los observaba y le brillaban los ojos. Ambos volvieron al cortijo con una cuerda atada a la cintura.

Tiempo después estuvo de yegüero en el cortijo de los Cárdenes Bajos. Luego de porquero en el pago de El Madroñal en el Lagar de Morales. Pedro acompañaba de furtiveo a Morales (propietario de Los Cárdenes) por la cuesta de Villalagares, umbría de Telaraña hacia Casablanca (zona hoy parcialmente tapada por el embalse de Martín Gonzalo), a lomos de sendos mulos. Al llegar al arroyo escucharon lamentarse en voz alta a un ganadero "serrano", esa noche había

sufrido una lobada (sarracina) y le habían matado 500 ovejas.

En otra ocasión entre la linde de Las Gamonosas y La Larga (propiedad actual de Alfonso Hortelano y Juan Relaño), estaba Pedro cazando al caer la tarde y se encontró con un lobo. Le disparó pero erró el tiro. El lobo en la zona de las Gamonosas estaba “a piaras” y eso que Ramón Cervera, el guarda de esta finca, capturaba muchos con cepos. Una calle de Montoro lleva el nombre de este guarda.

Otra noche de furtiveo con otros vecinos, estaban en la junta de las cuatro fincas (Piruetanal, Rasos, Las Morenas y Españares). Les salió al paso un lobo y, como acababan de matar una cierva, optaron por despiezarla entre todos y no dejarla escondida esa noche ante el temor que el lobo les robara la res.

En la nueva carretera que va a la presa del Yeguas, junto al Gallo, existía un lagarillo conocido como “El Miedo”. Durante mucho tiempo hubo un lobo viejo canoso y cojo que siempre estaba por allí. Cuando pasaba la gente de lagareo se encamaba y observaba pero sin hacer daño alguno. En la casería cercana del “Vínculo” lo vieron varias veces apostado y aullando junto a la carretera.

A mediados de los años cincuenta se dejaron de ver lobos por esta zona de la sierra de Montoro hasta el año 2005, que se volvió a hablar del lobo por las ovejas que le mataron a Fortunato en el Piruetanal y las Calderas (en la Majada de los Pastores).

Da luz a una creencia popular según la cual a la cabra y a la oveja la hipnotizaba la loba y cómo los animales no podían defenderse, mientras los cachorros los mataban. De ahí que el lobo mate por matar dejando las mayoría de sus presas moribundas.

Al final de la entrevista nos recuerda algunos topónimos como el Barranco del Lobo (en el río Yeguas), las Casería del Lobo o el Salto del Lobo.